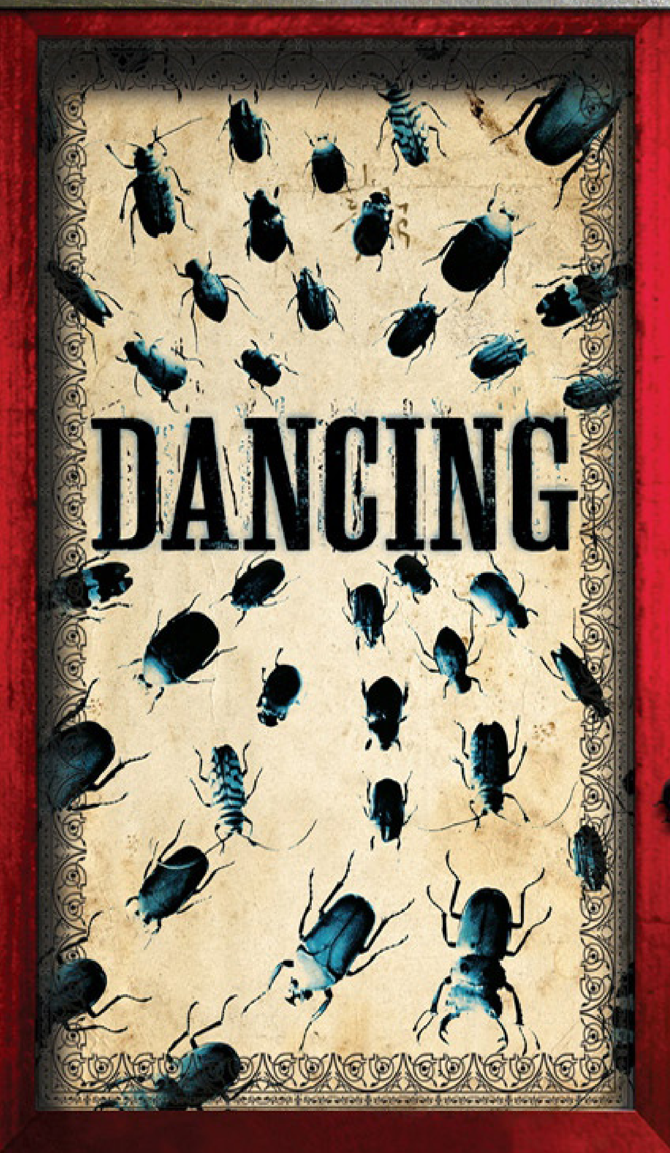
LAURELL K. HAMILTON




AN ANITA BLAKE,
VAMPIRE HUNTER, NOVEL

Para la mayoría de la gente, las barbacoas de verano no son algo a lo que temerle. Pero la vida amorosa de Anita no es ni muy simple ni muy vainilla que digamos. Así que necesita un tipo especial de valor para asistir a una barbacoa realizada por su amigo el sargento Zerbrowski. Entrar en un patio lleno de policías y sus familias con los hombres leopardo Micah y Nathaniel luciendo magníficos de su brazo no será fácil, a pesar de tener al niño de casi cuatro años, Matthew Vespucio para romper el hielo...

Anita está decidida a pasar un buen momento con su familia, al igual que todos los demás. Pero no pasa mucho tiempo antes de que las tensiones aumenten entre los adultos y los niños. Y Anita aprenderá que los chismes y las insinuaciones pueden ser tan peligrosos como cualquier cosa no-muerta que puedas lanzarle...




Laurell K. Hamilton

# Dancing

## Anita Blake, cazavampiros - 22,5

**ePub r1.0**
**Nadie** 19.09.18

Título original: *Dancing*
Laurell K. Hamilton, 2013
Traducción «NO OFICIAL»

Editor digital: Nadie
ePub modelo LDS, basado en ePub base r1.2



Esta traducción fue realizada por un grupo de personas que de manera altruista y sin ningún ánimo de lucro dedica su tiempo a traducir, corregir y diseñar libros de fantásticos escritores. Nuestra única intención es darlos a conocer a nivel internacional y entre la gente de habla hispana, animando siempre a los lectores a comprarlos en físico para apoyar a sus autores favoritos.

El siguiente material no pertenece a ninguna editorial, y al estar realizado por aficionados y amantes de la literatura puede contener errores. Esperamos que disfrute la lectura.




El Sargento Zerbrowski del Equipo Regional de Investigación Sobrenatural, RPIT, y su encantadora esposa Katie llevaban a cabo una barbacoa anual en su casa para todos los policías que podían venir. Ellos programaban para cuando lo peor del calor del verano ya había pasado, pero aun así hacía tiempo de pantalones cortos y de top. Este año estaba inusualmente frío, en la tarde de los últimos días de agosto. Fue lo más temprano que habían sido capaces de hacerlo. La comida al aire libre era familiar, por lo que la bebida era light, y si querías emborracharte, Katie Zerbrowski te entregaría la cabeza en una cesta verbal antes de sacarte a patadas en el culo por la puerta. Desde que ella era unas pulgadas más pequeña que mis cinco pies con tres, y se veía más delicada; siempre era divertido verla tomar a un poli grande y duro borracho y ganar, pero dejé de asistir hace unos años. Demasiados niños pequeños, no es mi cosa favorita, y demasiadas cosas familiares. Cuando había sido la única mujer soltera en cosas de esposas o bien habían tratado de emparejarme, o los chicos solteros habían intentado ligar conmigo, o... mis habilidades sociales no habían estado a la altura, pero había sido antes de Micah Callahan y Nathaniel Graison.

Habían estado antes en otras festividades policiales en la casa de

los Zerbrowskis, tanto para una comida al aire libre como para una cena, pero aquellos eventos eran mucho más pequeños. Katie y Zerbrowski habían elegido a dedo la lista de invitados con personas que reaccionaran mejor al hecho de que yo iba con dos hombres, y que me hubiera casado con ambos si hubiera sido legal.

No tenía la intención de enfrentarme al gran evento. No era una fanática de las multitudes, y no quería tener que alejar a los policías con quien había que trabajar más adelante por defender mi estilo de vida, pero Nathaniel era amigo en el Facebook de Katie, y ella había mencionado la cantidad de trabajo que llevaba terminar su segundo grado de maestría y organizar la gran fiesta, así que mi maravilloso novio doméstico se ofreció ayudar, y justo así fuimos invitados.

Nathaniel había estado cocinando durante días, principalmente un apoyo como las ensaladas de patatas, de macarrones y de col, que él había logrado hacer con menos mayonesa, o mayonesa light, o con algo que las hacía saludables, pero todavía deliciosas. También había horneado una tarta de cobertura de helado y un lote de panecillos caseros. Si nos hubiera dejado a Micah y a mí, todo habría sido comprado en la tienda, y mucho menos saludable, aunque mirando el pastel de chocolate, me preguntaba qué había hecho él para que fuera " saludable". Realmente no esperaba nada. Me gustaba mucho la tarta de chocolate.

No era la única. Matthew, quién tenía cuatro años, le preguntó desde su asiento de seguridad para niños en la parte de atrás:

—¿Cuándo podemos comer la tarta?

—Después de la carne y las verduras, —dijo Nathaniel de forma automática desde el asiento trasero. Habíamos estado haciendo mucho de niñera de Matthew en los últimos dos años.

Yo estaba conduciendo, así que sólo podía mirar por el espejo retrovisor a Matthew y a Nathaniel. Él sostenía la tarta en su regazo, porque con pasteles helados y coches siempre es arriesgado. Esta era la primera vez que una de las mujeres de los otros policías había tratado realmente a Nathaniel como otra mujer, y él estaba un poco nervioso por eso. Eso era tierno y él también lo era. De acuerdo, era precioso, con su hermosa cara de modelo que se mostraba alrededor de las gafas de sol. Escondían los ojos color lavanda, no azules, sino del color de las lilas de primavera. La parte superior de la camiseta de tirantes que llevaba haría que sus ojos se

inclinaran más cerca del azul, pero no lo eran. Nunca antes me había encontrado con alguien más de ojos lavanda, pero eran solo la guinda de mi pastelito tan lindo que era Nathaniel, porque la camiseta de tirantes mostraba los músculos de sus hombros y brazos y un indicio de su pecho. La camiseta era un poco suelta por lo que caía alrededor de la parte superior de su cuerpo debido a que una camiseta de tirantes que se aferrara a su cuerpo solo sería injusto para los otros hombres de la fiesta.

Tenía su pelo castaño y largo hasta los tobillos recogido en una trenza, pero me di cuenta de que su pelo solo era un poco más castaño rojizo que el de Matthew. ¿Cómo no lo había notado antes? Quizás era que los rizos de Matthew habían crecido lo suficiente al final para rezagarse sobre el cuello de su camiseta azul, ya que había persuadido a su madre, Mónica Vespucci, que le dejara crecer el pelo como el Tío Nathaniel y el Tío Jean-Claude y el Tío Micah. Mónica estaba fuera una semana por una conferencia de negocios. Era abogada de éxito y la viuda de uno de los empleados de Jean-Claude, Robert, quien había sido su compañero vampiro durante cientos de años. Esto le hizo sentirse responsable por la familia. Mónica no tenía familia en la ciudad, así que sentía que debía intervenir para ayudarla con Matthew. Era un pensamiento noble, pero desde que Jean-Claude era el líder del Consejo de Vampiros de América, normalmente estaba muerto para el mundo cuando Matthew tenía que ser recogido del preescolar, o llevado a las clases de danza, era incapaz de estar disponible las veinticuatros horas del día cuando Mónica tenía una salida precipitada fuera del estado o una conferencia de negocios. Desde que el difunto marido de Mónica también había sido vampiro, eso me hizo darme cuenta de que había estado casi en el mismo barco si él hubiera vivido. Divertido, las cosas que no piensas cuando sales con vampiros.

Micah estaba sentado a mi lado en el asiento del pasajero. Él había elegido una camiseta verde que se le aferraba, pero no le marcaba la musculatura de la forma que le hacía a Nathaniel, y era cinco pies y tres pulgadas de alto para los cinco pies con nueve pulgadas de Nathaniel, así que era un triángulo suave con solamente un poco de longitud extra a través de la línea de la mandíbula que le daba un aspecto masculino y no como una mujer hermosa y delicada. Con la camiseta ajustada podías ver la delgadez

de su cuerpo, los músculos finos que consiguió por correr, levantar pesas y practicar lucha.

Mis músculos venían de las mismas cosas, excepto que hacía entrenamiento de armas más que él, pero el régimen también había puesto cada músculo en mi delicado cuerpo de chica. En realidad había ganado músculo más fácil que él, pero era musculosa para una chica, así que entre él sin mucho músculo y yo con más músculo que la mayoría de las mujeres, podíamos intercambiar camisetas y algunos de nuestros pantalones. Aunque hoy él llevaba pantalones cortos que habrían sido cómodos sobre la curva de mis muslos. Nathaniel y yo llevábamos pantalones cortos, porque quedaban bien en los generosos muslos que teníamos. *Abundantes* era una palabra que usarías para ambos, dónde Micah era delgado. Nunca había salido antes con nadie que era lo bastante bajito para compartir mis ropas. Me gustaba un poco eso.

Ambos teníamos el pelo rizado justo pasando nuestro omoplatos, su marrón castaño oscuro que había sido rubio cuando era niño, el mío verdaderamente negro y siempre lo había sido. Nathaniel había trenzado el pelo de Micah, y trenzó el nivel superior del mío, así que estaríamos un poco más fresquitos en el calor. No era el habitual calor de agosto, pero aun así no hacía tanto frío como en la mayor parte del país. Ambos llevábamos gafas de sol contra el sol de verano de St. Louis, pero mis ojos solo eran de un bonito color marrón sólido como los de Matthew, solo que un poco más oscuros. Los ojos de Micah eran verdes alrededor de la pupila con un círculo amarrillo fuera de ellos; dependiendo de la luz, de su estado de ánimo, del color de su camiseta, sus ojos podían ser más amarillos, o más verdes, pero eran de un verde amarillento, una mezcla de ambos colores, y no humanos. Era un leopardo cambiaformas, y sus ojos eran los ojos de leopardo en su forma de bestia, porque un hombre muy malo le había forzado a su forma de leopardo durante tanto tiempo que cuando volvió a su forma humana, sus ojos no cambiaron de nuevo. Llevaba gafas de sol la mayor parte del tiempo, sabiendo cómo de inusuales se veían sus ojos, pero sorprendentemente, pocas personas se daban cuenta de lo que estaban mirando. Ellos solo decían: —Bonitos ojos verdes.

La gente ve lo que esperan ver.

La policía no, pero aun así todo el mundo en la fiesta sabía que

mis dos novios eran leopardos cambiaformas. Incluso sabían que Micah era el líder de la Coalición para un Mejor Entendimiento Entre Humanos y la Comunidad de Licántropos. Se había convertido en la cara pública de su grupo minoritario.

La licantropía era una enfermedad, pero hace menos de veinte años aún era legal matar a alguien por el hecho de tenerla. En algunos estados occidentales, incluso hoy, si matabas a un cambiaformas y el análisis de sangre lo probaba, era considerado en defensa propia, independientemente de las circunstancias.

Yo estaba en el vecindario actual donde Zerbrowski vivía, conduciendo más allá de las diferentes casas en el desarrollo de una y otra, solo de diferentes colores, diferentes accesorios, pero era un suburbio estadounidense, lo cual significaba que las casas eran vagamente parecidas. La casa de Zerbrowski era una de estilo rancho de una sola planta. Las suyas tenían un revestimiento de ladrillos y césped bien recortado que era lo suficientemente verde para mostrar que lo regaban. Los arbustos estaban ordenados y cortados bajos, cerca de la base con una pequeña cama de flores a cada lado de la acera que llevaba a la puerta principal. Las flores tenían un toque brillante de color amarillo, blanco y rojo. La acera estaba llena, pero sólo había un coche delante, y aparqué detrás de él. La última vez que había estado aquí, toda la calle estaba llena de coches; esta vez habíamos llegado temprano así Nathaniel podía ayudar a las otras "esposas" con las cosas de la cocina. La carne podría ser asada fuera por el Señor Zerbrowski y los otros hombres que permitía acercarse a la parrilla. La disposición era muy tradicional, pero a la mayoría de los policías les gustaba los roles tradicionales. Sus trabajos podían estar llenos de cosas de mierdas raras de las que creo que les hacían aferrarse a cosas normales. Yo era una Marshal de Estados Unidos de la rama preternatural del servicio, lo que significaba que sólo estaba involucrada en los crímenes que tenían algún elemento sobrenatural. Cuando no estaba sirviendo una orden activa para el servicio Marshal, mi trabajo nocturno era levantar zombis para Animators Incorporated. Últimamente había estado haciendo un montón de trabajos de la sociedad histórica —ya sabes, levantar muertos y solo preguntarles que sucedió en tal o cual batalla en esa fecha.

Todos mis trabajos eran cosas raras, por lo que debería haber

sido más conservadora que el resto de la policía, y una vez lo había sido, pero eso había sido antes de que Jean-Claude, el maestro vampiro de St. Louis, me encontrara, antes de que hubiera comenzado a considerar a los vampiros amigos y amantes en lugar de solo cadáveres ambulantes malos. Ahora aquí estaba, apareciendo con mis dos amantes con los que vivía y un niño, todo sin el beneficio de un anillo de matrimonio. Matthew estaba con nosotros durante una semana; era el mayor tiempo que jamás había estado con nosotros y él se lo estaba tomando como algo normal. Una de las razones por las que habíamos traído a Matthew en lugar de dejarle en casa con uno de sus otros "tíos" era porque Nathaniel se había dado cuenta de que habría otros niños. Nathaniel había puntualizado que Matthew estaba bastante aislado de los otros niños una vez que dejó el preescolar. Mónica era una concurrida madre soltera que no tenía mucho tiempo para organizarle días de juegos, así que trajimos a Matthew para que pudiera hacer amigos. Sabía que habría algunos niños de su edad, y un montón más mayores y más pequeños. Podía ser la mayor cantidad de chicos con los que Matthew había estado alrededor alguna vez excepto en el recital de danza. La idea era un poco abrumadora para mí, pero una buena para el niño.

Una vez que el coche se detuvo desabroché mi cinturón de seguridad. Esa era la señal para que todos los demás desabrocharan los suyos. Matthew podía desabrochar el suyo de la silla de seguridad de niños, que es como la llamábamos, desde que se opuso al "asiento de bebé" como un término.

Nathaniel llevaba el pastel. Micah y yo nos dividimos las diferentes ensaladas de mayonesa ligera, luego Matthew dijo, —¿Qué puedo llevar?

Micah y yo nos miramos el uno al otro. No sabía que habría dicho porque Nathaniel se nos adelantó, —La bandeja de frutas y verduras,—dijo, señalando una gran bandeja redonda de plástico duro, cubierta con una tapadera de plástico dura toda ella con compartimientos individuales de zanahorias, apios, tomates pequeños, uvas, rodajas de melón, rodajas de manzana y pimientos dulces coloreados. Sabía que había diferentes salsas en alguna parte, pero las sacarían alrededor de la bandeja más tarde; ahora mismo la bandeja era casi indestructible. Matthew podía haber

rodado a un lado como una rueda dentro de una casa y todo habría quedado en su lugar. Era brillante, aunque enorme, así que Matthew se esforzaba por ver por encima o alrededor de ella. Se veía más lindo de lo normal con la enorme bandeja, camiseta azul, pantalones cortos vaqueros y unas zapatillas deportivas de Spider-man. No se mostraba desde la espalda, pero sabía que los ojos de Spidy parpadeaban rojos desde la parte delantera. El rostro muy serio de Matthew me hizo saber que decirle cuan lindo se veía no le sentaría muy bien. A veces tenía la misma reacción así que en realidad no podía culparle.

Estaba un poco desconcentrada de las cosas del lindo niño por la trenza de Nathaniel que se movía a lo largo de su cuerpo mientras caminaba a un lado y un poco por delante de Matthew. Con la luz del sol sobre ambos, su color de pelo era incluso parecido, y me di cuenta de que la camiseta de Matthew y la camiseta sin mangas de Nathaniel eran casi del mismo tono azul. Me preguntaba si eso había sido accidental.

Matthew levantó la mirada a Nathaniel y le copiaba a veces, pero a mi novio también le gustaba mucho tener alrededor a Matthew. Nathaniel ni siquiera había empezado a insinuar que quería una rata de alfombra para nosotros mismos.

Estaba de acuerdo si el chico quería vestir como el Tío Natty, pero al menos estaba de acuerdo con Nathaniel al querer que fueran a juego. Se sentiría como solo un poco más de presión de mi compañero más doméstico.

—Estás frunciendo el ceño, —dijo Micah, inclinándose para que nadie más le oyera.

—Lo siento, solo estoy pensando demasiado, supongo.

—¿Sobre qué?

Pero Katie Zerbrowski abrió la puerta y tuvimos que darnos prisa para alcanzarle.

Más tarde me preocuparía sobre Nathaniel intentando golpear mi reloj biológico.

Katie era apenas cinco pies de altura, quizás una pulgada por debajo. Incluso hacía que Micah y yo no nos viéramos tan delicados ni tan pequeños. Tenía el pelo largo y castaño ondulado casi hasta su cintura y lo había tenido mucho tiempo, desde el colegio. Zerbrowski me había dicho eso con una sonrisa feliz y un brillo en

sus ojos.

Habían estado casados cerca de veinte años y estaban aún locos el uno por el otro.

Me daban la esperanza de que tal vez, sólo tal vez, el amor pudiera durar. Yo había estado con Micah y Nathaniel durante tres años y contando, y seis de citas con Jean-Claude, pero esos seis habían incluido un infierno de un montón de rupturas en nuestra unión y luego, Micah y Nathaniel habían llegado a mi vida y algo sobre ellos ayudó a estabilizar las cosas. Es curioso cómo la combinación adecuada de gente puede cambiarlo todo, pero aún había una parte de mí que seguía esperando que todo se fuera al infierno. Al menos había dejado de empujar en eso y de intentar romperlo yo misma, lo que era un paso adelante. Aplausos para la terapia y amigos inteligentes que intervenían cuando caía de nuevo en mis viejos hábitos destructivos.

Katie se había puesto broches en su pelo que lo sujetaban perfectamente detrás de cada oreja, mostrando los pendientes que Zerbrowski le había comprado en su último aniversario. Su vestido veraniego era de un azul suave, y se veía tan hermosa y fresca como las flores en su puerta.

Zerbrowski gritó detrás de ella y caminó hacia nosotros sobre el nuevo suelo de madera que había puesto este año. El suelo resplandecía por el pulido y parecía tan fresco y limpio como el resto de la sala de estar.

Katie coincidía con la atmósfera amplia de la habitación. Zerbrowski llevaba un par de pantalones cortos de color caqui y una camiseta de la banda, muy querida y descolorida. Katie trataba de vestirlo apropiadamente durante la semana de trabajo, pero los fines de semana su acuerdo era que podía estar cómodo. Sus esfuerzos para meterlo en bonitos trajes y corbatas eran realmente muy desperdiciados ya que parecía atraer a las manchas y tener sus camisas recién planchadas, arrugadas como por arte de magia. Zerbrowski era como una versión adulta más educada de Pigpen y Charlie Brown todos mezclados juntos, y Katie era la niña pelirroja inalcanzable, excepto que esta hermosa mujer había visto más allá de las gafas de montura de alambre y pelo sucio para encontrar al amor de su vida, de sus vidas. Como he dicho, me hacían creer en el verdadero amor.

Se besaron de forma automática antes de que Katie abriera el camino hacia la cocina, y Zerbrowski preguntó, —¿Hay alguna otra cosa que haya que llevar dentro?

—No, eso es todo, —dije.

Todos pusimos la comida en la gran isla de la cocina limpia-como-un-perno, con excepción de Matthew, que tenía que ir de puntillas para tratar de empujar la bandeja de verduras sobre el mostrador. Le di el empujoncito que necesitaba, y estuvo seguro.

—Toda la comida se ve alucinante, Nathaniel, —dijo Katie, pareciendo sorprendida.

—Gracias, aprecio la oportunidad de ayudar, y haber ayudado. —Puso sus manos en los pequeños hombros de Matthew.

Katie sonrió al niño.

—¿Ayudaste a arreglar todo esto?

Él asintió con la cabeza.

—Tío Natty me enseña a cocinar así seré capaz de ayudar a mi novia cuando crezca.

—Me gusta cómo suena eso, tal vez puedas decirle a mi hijo que a las mujeres les gusta un hombre que sabe cocinar.

—Lo haré, —dijo Matthew.

Zerbrowski rió.

—Bueno, gracias Matthew y Nathaniel, por ayudar a Katie.

—Ya sabes, Zerbrowski, podrías haber ayudado con tus dotes de cocinero, —dije.

Katie se echó a reír, y coincidía con el resto de ella, espaciosa y bonita, si la risa podía serlo.

—Oh, no, Anita, la única persona que probablemente sea menos útil que tú en la cocina es mi marido. Te juro que si hubiera una manera de hacerlo, quemaría el agua.

Zerbrowski se subió las gafas más firmemente en su nariz y sonrió.

—Pero tú me amas de todos modos.

—Si no hubieras sido un cocinero terrible, nunca habríamos tenido una cita, —dijo.

—Yo no cocino y nunca me ha ayudado a tener una cita, ¿Cómo fue que te ayudó? —pregunté.

Se miraron el uno al otro, con el rostro encendido con un secreto compartido. Hizo un pequeño gesto hacia ella.

Ella dijo, —Nos conocimos en la universidad. Anita, probablemente ya lo sabes.

Asentí con la cabeza porque lo hacía. En realidad me había dicho que había tenido que emborracharla para que accediera a una cita, pero estaba bastante segura de que estaba bromeando, aunque con él a veces era difícil saberlo.

Katie continuó, —Zerbrowski dice que sabía quién era yo, porque se sentaba detrás de mí en Historia Americana y miraba mi pelo.

—Es pelo muy bonito, —dijo, y dio vuelta a la isla para poder poner su brazo sobre sus hombros.

—Gracias, querido, pero no sabía quién eras hasta la noche del incendio.

—¿Qué incendio? —pregunté.

Se acurrucó contra él, bajo su brazo, el de ella alrededor de su cintura, y dijo, —Prendió fuego a su dormitorio intentando hacer la sopa.

Les sonreí.

—¿Qué tan malo fue el incendio?

—Hacer sopa desde cero es difícil, —dijo Nathaniel.

Zerbrowski negó con la cabeza.

—No, abrí una lata de sopa de tomate Campbell y lo siguiente que supe fue que la alarma de incendios se encendía, había humo por todas partes, y llamas. El monitor del dormitorio estaba gritándonos a todos que saliéramos. Agarré el extintor del salón y apagué el fuego que pude ver, pero aun así tuvimos que evacuar la residencia de estudiantes.

Todos los adultos nos echamos a reír, incluso Zerbrowski, pero Matthew no entendió la broma. Levantó la mirada hacia nosotros, claramente perplejo. No traté de explicar el chiste, había aprendido que el humor es un conjunto de habilidades como un montón de socialización, y Matthew tenía que aprender por el camino. Las bromas explicadas pierden su parte cómica.

Katie dijo, —Yo venía de una película con unos amigos, y fuimos a ver lo que estaba sucediendo. Vi a mi futuro esposo por primera vez cubierto de hollín negro, el pelo en todas direcciones, el monitor de su residencia le gritaba y agitaba el extintor hacia él.

—¿Amor a primera vista? —pregunté.

Ella negó con la cabeza.

—No, pero estaba totalmente tranquilo en medio de todo. Todo el mundo estaba enfadado o asustado, o simplemente confundido, pero él no. —Ella lo miró con esa mirada brillante sólo para él.

—Ella pensaba que era valiente, —dijo Zerbrowski.

—Lo fuiste y lo eres, —dijo.

Él se encogió de hombros, pero parecía satisfecho.

—Reconoció el pelo y las gafas en la clase del día siguiente, y empezó a hablar conmigo. Me pasé casi todo el semestre intentando conseguir el nervio para hablar con ella, y ella solo se acercó y lo hizo por mí. Valió la pena la destrucción de la cocina de la residencia y casi ser expulsado.

Ella lo besó otra vez, y luego preguntó, —¿Cómo os conocisteis vosotros?

Nos miramos el uno al otro, porque nuestras historias no eran bonitas. Nathaniel dijo, —Yo estaba en el hospital después de ser atacado por alguien que quería ver de cuánto daño podía curar un hombre animal. Anita fue a visitar a otro amigo en común. El amigo nos presentó, y me pasé un par de años tratando de convencerla para que durmiera conmigo.

Le miré, porque todo era cierto, pero tan censurado para el beneficio de los Zerbrowskis que yo no lo hubiera reconocido. La persona que lo había atacado era un cliente que pagaba, porque Nathaniel todavía era un acompañante masculino de alto precio y muy especializado, cuando nos conocimos. También había hecho algunas películas pornográficas, que me había dado como regalo, pensando que era seductor. A veces pensaba que sólo la intervención de la deidad había conseguido juntarnos a Nathaniel y a mí, porque cuando sólo citas acontecimientos, parece improbable. Sin embargo, aquí estábamos.

—¿Por qué no salir con él? —preguntó Katie.

—No recuerdo que me pidiera salir conmigo, al principio, —dije.

—Estaba con el objetivo de ser su amante, nunca soñé que saldríamos de verdad, y mucho menos que fuera mi reina.

Me moví para poder ponerme de puntillas y besarlo, mientras que Matthew le sostenía la mano y los Zerbrowskis nos sonreían. A las personas felizmente casadas les gusta ver parejas felices.

—¿Oh, eso es tan dulce, su reina, y tú su rey? —preguntó Katie.

Nathaniel me sonrió, pero dijo, —No, Micah es nuestro rey. —Él miró más allá de mí a Micah, que seguía de pie sólo. No miré atrás a mi otro cariño, vi que la cara de Katie se estremecía un poco. Era una buena deportista sobre esto, pero no entendía cómo podía estar enamorada de más de una persona, y no era todo lo dinámico de hombre/mujer/hombre, tampoco. Zerbrowski simplemente nos sonrió a todos. Si tenía un problema con nosotros, no sabía nada de él.

Micah había notado la expresión momentánea de Katie, porque él no se acercó más a nosotros. Eso no estaba bien, ya que si íbamos a estar aquí hoy, tenía que ser real, no esconderse. Extendí mi mano libre hacia él, y después de vacilar un momento, vino a mí, a nosotros.

Besé a Micah, y luego no hubo tensión en su mano cuando Nathaniel se inclinó para darle un beso, también. No es que ellos no se besaran, pero en público no siempre caía bien. Incluso me puse nerviosa, porque no estaba segura de si Zerbrowski estaba seguro de su virilidad —o Katie, por así decirlo.

—Estáis tan monos juntos, chicos, —dijo Zerbrowski.

Le di la sonrisa a ese comentario y la genuina mirada de felicidad en su cara que se merecía. Katie abrazó a su marido y nos sonrió.

—Él tiene razón, sois monos. ¿Cómo os conocisteis Micah y tú?

Dijimos una versión de la verdad, pero dejando fuera tanto que siempre pensaba en ello como una mentira. Micah ya había censurado la historia para la prensa; desde que era muy entrevistado por los medios como director de la Coalición para el Mejor Entendimiento Entre Humanos y Licántropos, la pregunta había salido antes.

—Llegué a la ciudad esperando encontrar una ciudad que comprendiera lo que estaba intentando hacer con la Coalición. Anita estaba allí cuando conocí a los otros hombres leopardo, y fue amor a primera vista para mí.

Tomé su mano en la mía.

—Tuve que ser persuadida de que añadir a otra persona en mi vida era una buena idea.

—Desde que nunca te he visto tan feliz, parece que lo fue, —dijo Zerbrowski.

Asentí y besé a mi Micah.

—Así que conociste a Nathaniel y a Anita al mismo tiempo, —dijo Katie.

—Actualmente conocí a Nathaniel primero, —dijo Micah.

—¿Y fue amor a primera vista, también?

Micah sacudió su cabeza.

—No, nunca he salido con un hombre antes, así que no veía a Nathaniel de esa manera.

—¿Él es tu primer… novio entonces?

Micah asintió, sonriendo, y dando a Nathaniel la mirada que iba con la sonrisa, la cual les hizo a ambos inclinarse a mi alrededor y besarse otra vez.

—Todos sois adorables juntos, pero tened cuidado con las muestras públicas de afecto alrededor de algunos de los otros hombres, e incluso algunas de las esposas.

Zerbrowski la frunció el ceño.

—Katie…

—Lo siento, pero solo es la verdad. Tú y Anita debéis saber lo que podría ocurrir si hacen eso en el patio.

—No lo han hecho público aún. Están con amigos, con nosotros, —dijo él.

Quería darle a Zerbrowski un abrazo justo entonces, pero él aún estaba abrazando a Katie, y no quería alejarme de mis hombres en el medio de todo esto.

—No, es cierto; vivimos en el cinturón de la Biblia, Mrs. Zerbrowski. Sabemos que tenemos que ser cuidadosos en público, —dijo Micah. Su voz era neutral cuando dijo eso; si él fue insultado no lo mostró en su voz, o en su cara. Era bueno escondiendo sus emociones cuando tenía que hacerlo. Ambos habíamos aprendido a esconderlo.

—Es nuestra cocina y estamos solos ahora mismo, —dijo Zerbrowski. —No tenéis que ser cuidadosos alrededor de los amigos.

Micah miró a Nathaniel, pero fue nuestro novio compartido quién puso sus brazos a través de sus hombros, empujándole más cerca. Micah dudó, pero deslizó su brazo alrededor de la cintura de Nathaniel y su otro brazo a través de mis hombros, así que estábamos delicadamente abrazados. Nathaniel seguía sujetando la

mano de Matthew.

—Oh, no me llames Mrs. Zerbrowski, Micah, eso es en el trabajo, y mi suegra. Por favor, soy Katie, y mi inteligente marido tiene razón, somos amigos, y no debería importar cuando estás con amigos.

—Sé que no todos los oficiales de policía que vienen hoy son amigos nuestros, —dije.

—¿Tío Natty es el príncipe? —preguntó Matthew. Él había estado pensando en lo que consideraba importante mientras los adultos se habían preocupado por cosas que él daba por sentadas.

—¿Príncipe de qué? —pregunté.

—De ti, tu príncipe, si tú eres la reina y Tío Micah es el rey, ¿entonces Natty es el príncipe?

—Bueno, actualmente, Anita es el Príncipe Encantador, pero cuando consiga ascender a reina yo conseguiré el título, —dijo Nathaniel.

Matthew frunció el ceño.

—No lo comprendo.

—Está bien, Matthew. Sí, Nathaniel es mi príncipe, —dije.

Mi respuesta pareció complacerle, y lo dejó ir. Matthew me estaba enseñando a no sobre-explicarme, explicar solo lo suficiente para hacerle feliz, y no excavar en el agujero verbal más profundo. Hablar con los niños es como testificar en la corte, responde solo a lo que se pregunta, sin elaborar, y sin información voluntaria.

—Nathaniel y yo no nos besaremos delante de los otros invitados, —dijo Micah.

—Au, —dijo Nathaniel, y hizo una mueva exagerada hacia nosotros.

Matthew dijo, —¿Qué pasa con besar?

Micah le sonrió.

—No pasa nada malo con besar.

—No lo comprendo, —dijo Matthew.

—No creo que podamos explicártelo, —dije. Quería estar molesta con Katie, pero sabía que los policías que estarían aquí hoy, y mis dos novios besándose no saldría bien. Ella tenía razón, pero odiaba que las inseguridades de otras personas y sus prejuicios fueran un riesgo para los hombres que se tocaban demasiado en público. Literalmente, se arriesgaban a que otros hombres les

gritaran en sus caras, o incluso intentaran golpearles.

—Aún tenemos unas pocas cosas que terminar para que la comida esté lista, —dijo Nathaniel. —Porqué no lleváis a Matthew fuera.

Katie sonrió a mi príncipe.

—Esa es una idea genial. Además, Zerbrowski está agonizando por mostrar su nueva parrilla.

—Eso es cierto, siempre asa él la carne, y nunca deja nada en el fuego, —dije.

—Asar la carne es la única cosa que puede hacer sin necesitar un extintor, pero déjale acercarse al horno, o a la estufa, y es horrible, —dijo ella.

—Aso verduras bastante bien, —dijo él.

—Te daré eso, —dijo ella, y se puso de puntillas para besarle.

Nathaniel nos dio un beso de despedida a Micah y a mí. Normalmente él habría besado a Micah más meticulosamente, porque podría no tener otra oportunidad durante horas, pero habíamos comenzando haciendo menos limpieza de amígdalas en los besos delante de Matthew —no solo entre los hombres, sino entre los hombres y yo, o alguien y alguien. ¿Por qué? Porque a Matthew le gustaba imitar, y había sido enviado a casa con una nota del preescolar. Habíamos tenido que explicarle que ciertos tipos de besos eran besos de adultos, y él tenía que ser un adulto para hacerlo. Él había aceptado nuestro razonamiento y lo archivó en la misma lista como conducir un coche, beber licor, o ser capaz de levantar pesos.

Tenía perfecto sentido para él que solo fuera algo más de lo que no era lo bastante mayor para hacer, aún.

Matthew le dio a Nathaniel un abrazo de despedida, y tomó mi mano en la suya, luego levantó la otra para la mano de Micah. Seguimos a Zerbrowski cuando él lideró el camino a través de la casa. Matthew estaba casi saltando entre nosotros, excitado por conoces a otros niños, y jugar fuera. Deseé estar feliz por estar aquí.

Miré a través de Micah y él encontró mis ojos, ambos aún con gafas de sol. Pensé que las mantendríamos puestas; siempre es más difícil mantener los sentimientos heridos, o el enfado, fuera de tus ojos que del resto de ti. Habíamos sabido que venir aquí iba a ser un examen de clase, y había sido valiente por parte de Zerbrowski y

Katie invitarnos, pero ella ya había mostrado que sus nervios no eran tan fuertes como los de él. Ella era profesora, y él era policía. Por supuesto, quizás Katie solo estaba siendo realista, y éramos el resto los que nos estábamos volviendo locos. Cuando vives de una manera que es bastante diferente de la de todos los demás, consigues pena por eso. ¿Es justo? No, pero aún es lo que ocurre.

Quería irme a casa.

Zerbrowski nos guió hacia la puerta trasera en la cubierta con los otros invitados que llegaron antes. Había media docena de niños jugando ya en el patio. Matthew estaba tan excitado que saltó arriba y abajo para deshacerse de algo de la energía.

No iría a casa, ni decepcionaría al niño, ni siquiera a Nathaniel, quién estaba finalmente en la cocina con las otras compañeras domésticas. Por nuestro gran chico, y nuestro pequeño, íbamos a sonreír y sonreír y a tener un buen momento o moriríamos en el intento. Tenía prohibido matar a alguien hoy, aunque dependía del nivel de estupidez que nos dirigieran, estaba dispuesta a ver un poco de caos.

Matthew pidió permiso para ir a jugar, nosotros asentimos, y dejamos que se fuera. Se unió a los demás niños que corrían y reían como si se hubieran conocido toda su vida. Yo casi esperaba algunas dudas, o timidez, pero no, los otros niños lo aceptaron muy fácilmente.

Zerbrowski abrió su nueva parrilla y comenzó a pavonearse al respecto. Micah y yo estábamos de pie con nuestros brazos alrededor del otro, pretendiendo que nos importaba —o yo lo pretendía, quizás Micah actualmente asaría carne si tuviéramos una parrilla.

Recibí saludos de los otros policías del tipo, —Hey Blake... Anita, me alegro de verte... —Y luego se cerraron alrededor nuestro presentándome a sus mujeres; hasta ahora yo era la única mujer policía aquí. Presenté a Micah como mi novio, pero se sentía extraño no decir que nuestro tercero estaba dentro de la casa.

Tuvimos una gran cantidad de, —Mi marido, mi otra mitad, mi chico, Dan, Saúl... No me dijiste que tenías un niño pequeño.

Nos tomó casi treinta minutos de conversación intentar explicar que Mattew no era nuestro, pero pasaba mucho tiempo con nosotros. Una vez dijimos que era nuestro sobrino y lo oyeron decir

tío Micah y tía Anita, aceptaron más fácilmente. Yo había estado originalmente firme en que no éramos tío y tía de Matthew, así que no nos podía llamar así, pero eso le hacía feliz, y hacía conversaciones como está mucho más fáciles. Estaba cansada del tema mucho antes de que otras mujeres lo hicieran, porque hacían más preguntas que los chicos. Eran hombres y eran policías, la mayor parte de esa combinación aprende antes no hacer demasiadas preguntas personales. Micah me ayudó a encontrar un atajo para explicar, —Su madre está fuera de la ciudad en un viaje de negocios, y somos la única familia aquí.

Luego hubo más charla. Conocí a más esposas de otros oficiales en los próximos minutos que nunca había conocido, y porque era la mujer parecían esperar que fuera la habladora. No lo era. Los hombres conmigo tenían mejores habilidades sociales de las que yo tendría nunca. Micah hizo todo lo posible para redirigir la conversación lejos de mí y hacia él, pero las mujeres no parecían entender que yo era el "marido," y que nuestra "esposa" estaba en realidad en la cocina con Katie.

Por supuesto, no se trataba de explicar esa parte.

Para cuando Micah y yo nos las arreglamos para encontrar una manera de estar solos durante unos minutos tenía los nervios en carne viva y estaba aferrada a él. Había olvidado lo mucho que odiaba encuentros como éste; había demasiada gente que eran amigos, del trabajo, conocidos o extraños cercanos. Tocar a Micah ayudó, pero hacía años que no había estado en una gran fiesta en la que no tenía más de mis amantes conmigo, y en esas fiestas también habién estado vampiros o cambiaformas, lo que significaba que no era el mismo tipo de vida social, o ellos ya eran mis amigos. No me había dado cuenta de lo mucho que me apoyaba en el contacto de mis amantes, que me ayudaran con la charla, o tener alguien con quien acurrucarme en la esquina y el odio de la vida social juntos. Micah era mejor en eso que yo, pero él me abrazó fuertemente, también, sus manos acariciando mi espalda.

—¿Estás bien? —me preguntó en voz baja.

—Me había olvidado lo mal que me siento en estas cosas.

Habló con la cara pegada a la línea de mi cuello.

—Si se trata de nuestra gente es refrescante.

—Algunos de ellos son amigos, pero no son nuestra gente, —

susurré contra su cabello.

Micah levantó la cabeza, el cuerpo en tensión escuchando.

—Es Mattew.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Está enfadado, gritando.

No le pregunté cómo se dio cuenta con el ruido de la multitud. Una de las ventajas de ser licántropo era mejor audición, y había descubierto que los hombres con licantropía de gato oían ruidos superiores a los caninos. Los niños pequeños tienen voces agudas.

Descendimos los escalones de la terraza, pasando por el patio lateral y los niños, pero Zerbrowski nos llamo.

—¿Puedo hablar contigo un minuto?

—Solo íbamos a ver Mattew.

—Yo puedo hacer eso,—dijo Micah, —tú ve a hablar de cosas de policías.

—¿Estás seguro?

Volvió hacia los escalones y me besó.

—Estoy seguro.

Empezó a caminar entre la multitud, y me dejó con una sonrisa tonta en la cara.

—Tierra a Anita, —dijo Zerbrowski.

—Lo siento, ¿qué pasa?

Él me sonrió y negó con la cabeza.

—¿Qué? —pregunté.

—Estáis bien juntos, eso es todo.

—Gracias.

La sonrisa se desvaneció alrededor de los bordes.

—Pero necesito que veas algo en la cocina.

—¿Nathaniel está bien?

—Oh, está bien, rodeado de muchas de las otras esposas, creo que está muy bien.

—Soltó el último "bien" con ese acento de gueto.

Le fruncí el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—¿No te has dado cuenta de que estamos perdiendo una gran cantidad de las mujeres?

Miré a mi alrededor y eran sobre todo hombres, no todos, pero de repente había menos mujeres.

—Así que las mujeres han entrado en la casa para hablar de cosas que no sean armas, deportes, y trabajo policial. ¿No suele terminar dividido entre policías y no policías?

—No tan temprano en el día. Ven a ver. —Él me indicó que lo siguiera, y lo hice, sin saber qué estaba pasando.

El comedor era por lo que caminabas a partir de la puerta de atrás, por lo que pude ver que la mesa estaba cubierta de comida, esperando a que Katie "viniera a buscarlo." Pero sabía que el atasco de mujeres que estaba esparcido en el comedor desde la cocina no había ayudado a cocinar nada, ya que si todas ellas hubieran ayudado, o estuvieran ayudando, la cocina no habría sido lo suficientemente grande como para contenerlas a todas. Por lo general, la gente pregunta si puede ayudar y si le dicen que no, sale al patio y espera, tomando unas bebidas frías de la nevera.

Oí la voz de Katie un poco más fuerte de lo normal, diciendo en voz alta, —Señoras, ¡gracias por la oferta! pero Nathaniel y yo tenemos toda la ayuda que necesitamos.

Tres mujeres se dieron la vuelta y comenzaron a alejarse de la cocina. Se reían. Una morena alta dijo, —Me encantaría ayudar a Nathaniel a terminar.

La mujer morena más bajita a su lado dijo, —Si no fuera una mujer casada, le ayudaría, también. —Se rió un poco nerviosa.

La tercera mujer, una rubia, dijo, —Yo estoy casada, no muerta, todavía puedo tener una fantasía con él.

La morena bajita le dio una bofetada a modo de juego en el brazo.

—Tú no engañarías a Tom.

—Por eso, podría. —Su voz se había reducido a un ronroneo bajo.

La morena alta nos vio y tocó el brazo de la otra mujer. Nos miraban un poco asustadas, probablemente preguntándose si les habíamos oído.

—Hola, señoras, sólo estoy comprobando a Katie y Anita quería ver a Nathaniel. Ver cómo les va a nuestras medias naranjas con la comida, —dijo Zerbrowski.

Él incluyó a su esposa y a Nathaniel dejando claro que estaban en igualdad de títulos, esposa y... pareja. Las mujeres se sonrojaron, porque de repente parecían incómodas. La rubia decidió no

aguantarse, sacando la barbilla sin duda, —¿Nathaniel te pertenece?

—Lo haces sonar como si fuera un cachorro, pero si te refieres a si es mi novio, sí, me pertenece.

—Qué suerte, —dijo.

—Sí, soy una chica con suerte, —dije, y luché para que mis ojos no fueran hostiles. Su actitud ya había conseguido ponerme de los nervios.

—Realmente lo eres, —dijo la morena bajita, tomando el brazo de la rubia e incitando a que todas se movieran.

Zerbrowski se inclinó y me susurró, —Deja de mirarlas así, déjalo ir. Me di la vuelta para que no pudiera seguir mirando a las mujeres.

—Es que simplemente me molesta su actitud.

—Es un chico guapo, Anita.

—Todavía me molesta.

—¿Estás celosa?

—No de la forma a la que te refieres, —dije.

—Sólo hay una especie de celos.

Negué con la cabeza.

—No estoy celosa de ver a las mujeres como la competencia, o ser insegura. Sé lo que quiero para Nathaniel, lo que tenemos.

—Entonces, ¿qué?

—Si un grupo de hombres desconocidos hubiera hablado de Katie en frente de ti de la manera que acaban de hablar de Nathaniel delante de mí, ¿cómo te sentirías?

Él se detuvo y se quedó mirando al espacio durante un segundo. Tenía una mirada extraña en su rostro. Finalmente, sacudió la cabeza y dijo, —Me habría cabreado. Podría haber hecho una broma y hacerlo pasar, pero me habría cabreado.

—Sí, —dije.

—Pero tienes que estar acostumbrada al Placeres Prohibidos cuando baila.

—Oh, eso y peor, pero ese es su trabajo. Él está tratando de ser sexy y codiciado, pero no aquí.

—¿Cómo sabes que no coquetea con ellas?

—En primer lugar, está en la cocina. Puede centrarse de la manera en que yo lo hago en el campo de tiro. En segundo lugar, quiere encajar aquí como una de las 'esposas'. —Hice comillas sobre

la palabra. —Coqueteando no obtendría más invitaciones a más encuentros familiares.

—Katie me llamó con la esperanza de que las mujeres se sintieran demasiado avergonzadas para coquetear y merodear por delante de otro marido.

—¿Te ayudó a despejar a las mujeres?

—La mayor parte de ellas.

—Entonces, ¿por qué buscarme?

—Porque Katie me dijo que te buscara. Parece sentir que Nathaniel necesita un poco de tranquilidad.

Todavía había demasiadas mujeres en la cocina. Por lo general, hacían fiestas como ésta, porque se cansaron del club de los muchachos de afuera, pero la energía era diferente de eso. Katie y Nathaniel se movían alrededor de la cocina, pero las cinco mujeres supletorias en la habitación estaban en el camino.

Katie dijo, —Elise, puedes moverte por favor. Tengo que conseguir algo de ese armario.

Elise era una mujer alta. Llevaba el pelo estilo sal y pimienta, pero su maquillaje era perfecto, y los huesos de su cara la harían hermosa cuando tuviera ochenta años, los cuales no tenía. Era o una joven de cuarenta años, o una cincuentona muy bien conservada. Se movió fuera del camino de Katie, pero sólo lo suficiente, ya que otras dos mujeres también estaban apoyadas en el armario y no había espacio para moverse sin perder de vista a Nathaniel lavando los platos en el fregadero. A Katie le gustaba limpiar mientras cocinaba, así que estaba ayudando a hacer eso, también.

Eché un vistazo a las tres a las dos últimas mujeres que estaban cerca de la puerta.

¿Qué había hecho para conseguir Nathaniel esta reacción? Sí, era una preciosidad, pero esto era excesivo. Él me vio y el alivio en su rostro fue evidente, al menos para mí. Algo había pasado, no sabía qué, pero algo.

Me acerqué a él, y él se envolvió a mi alrededor, me abrazó muy fuerte, y solo aguantó durante unos segundos. Me recordó a mi reacción en la multitud de fuera y las preguntas, cuando me aferré a Micah, pero Nathaniel era mucho más social, mejor que nosotros. Me levantó de nuevo lo suficiente para que nos besáramos. Me esperaba un beso bueno, pero casto, teniendo en cuenta la

audiencia que teníamos. Estaba equivocada.

Me besó por completo y en profundidad, sus dedos se clavaban y amasaban en mi espalda, de la forma en que un gato trata a un colchón justo antes de sacar las garras y ponerse a arañarlo. Micah podría haber sacado sus garras de esa manera, pero Nathaniel habría tenido que perder la forma humana para hacerlo, y yo sabía que su control era mejor que eso. Para que hiciera algo tan felino aquí significaba que estaba muy nervioso, el beso significaba nervios, y tal vez la necesidad de demostrar que me pertenecía para que las otras mujeres retrocedieran.

Yo estaba un poco dura al principio con el beso, porque era demasiado para mí alrededor de los otros policías, o sus esposas, pero su necesidad y su nerviosismo me obligaron a relajarme contra él. Me lo explicaría más tarde, y tendría sentido.

Yo creía eso. Creía en él, y sabía que tendría una razón para ello.

Se echó hacia atrás y dijo suavemente, —Te extrañé. —Sus ojos no estaban seguros.

—Ya me di cuenta, —dije, y le sonreí.

Lo que vio en mi sonrisa, en mi cara, alejó la incertidumbre de sus ojos, y lo reemplazó con calidez, alegría y esa mirada que todos tenemos cuando miramos a alguien del que estamos enamorados, como si un peso que llevamos toda la vida se levantara cuando miramos a la cara de nuestro amado.

—*Guau*, ojalá mi marido me recibiera en la puerta de esa manera, —dijo una mujer de pelo castaño con dos coletas, camiseta sin mangas y pantalones cortos.

Levanté la mirada para encontrar algunas de las mujeres que miraban agradecidas, pero la energía en la habitación había cambiado a algo más suave. Me di cuenta de que la energía había sido casi depredadora, la forma en que se puede conseguir en Placeres Prohibidos a veces. Las mujeres son más agresivas sexualmente en los clubes de striptease que los hombres, y su energía puede ser mucho más enfadada.

De repente me di cuenta de que una o más de las esposas debían haber reconocido a Nathaniel del club. Es difícil para la mayoría de la gente tratarle como un verdadero ser humano una vez que han visto que se quita la ropa en el escenario.

La esposa o esposas, no habían sido capaces de resistirse a

decírselo a algunas de las otras mujeres y habían querido verlo por sí mismas.

Si hubiera sido una bailarina de striptease femenina reconocida por los hombres, —habría sido mucho más encubierto, ya que un grupo de hombres allí de pie mirando a una mujer se ve bastante espeluznantemente rápido, pero al hacerlo en sentido inverso las mujeres no se ven a sí mismas como depredadoras. Nunca se les ocurrió que Nathaniel podría estar tan incómodo como una bailarina lo estaría con ese tratamiento. Era un hombre, a los hombres les gustaba la atención de las mujeres, o ese era el pensamiento. En realidad, los hombres pueden ser avergonzados por las mujeres, y hacerles sentir muy mal consigo mismo, sólo que está prohibido admitirlo.

—Es tú... —dijo la elegante Elise, y dejó la frase sin terminar, como si quisiera que yo llenara el espacio en blanco.

—Novio, —dije. —Hemos estado viviendo juntos durante tres años. —Añadí la última parte para que quedara claro que no era sólo sexo caliente y besos impresionantes. La duración en una relación cuenta para la mayoría de la gente, y les hace tomar más en serio.

—Un beso de hola como ese después de tres años juntos, eso es impresionante, —dijo Elise. Su tono contenía un cierto desdén, nada a lo que pudiera apelar, pero estaba allí.

—¿Cuánto tiempo llevas con tu marido? —pregunté.

—Cinco años.

—Felicidades, —dije, aunque me preguntaba por qué sólo cinco años. Tenía que ser mayor de cuarenta años y el pelo me hacía querer decir cincuenta, pero algunas personas se vuelven grises temprano, la cara sin duda no parecía de cincuenta.

Ella me dio una pequeña sonrisa.

—Gracias Anita, eres Anita Blake, ¿correcto?

Asentí con la cabeza.

—Sí.

—Es un placer conocerte al fin, después de haber oído hablar tanto de ti.

—Espero que haya sido todo bueno, —dije, sonriendo, porque estaba casi segura de que no lo sería. Mi reputación siendo la chica mala, o incluso la policía que dispara primero y hace las preguntas

después, no me hacían caer bien a todos con placas.

—¿Qué otra cosa podría ser? —dijo ella.

—Comida lista, —dijo Katie, la voz demasiado radiante.

—Os dejaré entonces, —dijo Elise y planeó fuera de la comida, alta y elegante. Las otras mujeres siguieron detrás de ella.

—¿Qué fue todo eso? —pregunté.

—Fue terrible, fueron muy groseras, —dijo Katie, y fue a abrazar a Zerbrowski.

—¿Groseras cómo? —pregunté.

—Algunas de las esposas que acababan de llegar le echaron un vistazo rápido a Nathaniel, y estuvo bien, pero las otras... Si hubiera sido hombre me mirasen de esa manera me habría sentido sucia. —Ella se estremeció.

Zerbrowski le acarició el pelo, mientras la abrazaba.

—Deberías haberme llamado antes.

—Deberíamos haber dejado entrar a Anita y besarlo antes, —dijo.

—¿Tienes este efecto en las mujeres con frecuencia? —preguntó Zerbrowski.

Katie levantó la cabeza de su pecho y dijo, —Nathaniel fue un perfecto caballero. No hizo nada para empezar esto.

—En realidad, lo hice, Katie, no sólo hoy, —dijo Nathaniel.

Ellos le miraron. Yo levanté la cabeza y lo miré desde que aún estaba en sus brazos.

—¿Qué quieres decir?

—Han visto mi espectáculo. La mayoría de la gente tiene problemas para tratar a los bailarines como personas reales, una vez que han visto que se quitan la ropa.

—Verte en el escenario no debería haberlas hecho ser tan groseras en nuestra fiesta, —dijo Katie.

Nathaniel se movió en mis brazos y yo supe que había algo más.

—¿Qué es, Nathaniel?

—Trabajé en la despedida de soltera de una de las esposas. —Él con mucho cuidado no dijo qué esposa. Guardaría los secretos de sus clientes aún cuando ellas no mantuvieran los suyos.

—¿Por qué importa eso? Todavía es tu trabajo y esta era mi casa. Es una falta de respeto para nosotros, al igual que para ti.

Nathaniel bajó la vista y me miró a los ojos. Fue una súplica

muda.

—¿Supongo que fue una fiesta muy lucrativa para ti? —dije.

—Lo fue, —dijo.

—¿Asumo que saben lo que vale su dinero?

Él asintió con la cabeza.

—No lo entiendo, —dijo Katie.

Miré a Zerbrowski.

—¿Alguna vez fuiste a una despedida de soltero privada con strippers?

—Tal vez, —dijo él.

Katie frunció el ceño.

—Siempre me lo cuentas, no te burles de Anita en estos momentos.

Sonrió.

—Sí.

—Si hubieras visto un baile erótico de una bailarina de striptease y luego ella apareciera como la novia de uno de los policías que conoces, ¿cómo reaccionarías?

—¿La verdad?

—Eso estaría bien, —dije.

—Me preguntaría si el policía sabía que su novia solía desnudarse.

—Algunos policías salen con strippers, —dije.

—Sí, pero no suelen llevarlas a fiestas familiares.

—Puedes salir con strippers, pero no traerlos a casa para conocer a la familia, —dijo Nathaniel. Su voz sonaba triste.

Lo abracé fuerte.

—Vosotros sois mi familia.

Él me premió con esa brillante sonrisa suya, la verdadera, no la practicada para los clientes que pensaban que él era un verdadero negocio.

Si pudiera haberse visto de esa manera en el momento justo habría conseguido más de cien dólares además de los que ya hizo.

—No quise decirlo de esa manera, Nathaniel. Sé que eres la familia de Anita, —dijo Zerbrowski.

Nathaniel perdió algo de la sonrisa en su dirección.

—Gracias.

Entonces Katie puso una mirada extraña en su cara, y palideció.

—¿Qué pasa? —preguntó Zerbrowski.

—Hace años, trataron de llevarme a una despedida de soltera con un grupo de mujeres que fueron a Rosetti cuando estaban a punto de casarse. Me dijeron algunos detalles y... Les dije que se detuvieran, no quería escucharlo. —Ella miró a Nathaniel.

Estaba muy quieto contra mí. Le miré. Su cara estaba protegida, como si estuviera esperando a que algo malo ocurriera.

—¿Eso era de lo que estaban hablando? —preguntó Katie.

—Probablemente, —dijo, en voz baja.

Ella parpadeó hacia él, con los ojos marrones muy amplios.

—Pero ellas dijeron... que tú.... —Ella se sonrojó desde el cuello hasta las raíces del pelo. Finalmente escondió la cara contra Zerbrowski.

—Lo que dijeron fue que tuvo relaciones sexuales con alguien en la fiesta.

Ella levantó la cabeza del pecho de Zerbrowski y parpadeó hacia él. La mirada fue suficiente para decir que era exactamente lo que le habían dicho.

—Las historias a veces crecen cuando las cuentan, pero lo que sea que hayan decidido decirle a la gente, el sexo no sucedió. Ahora, aquí estoy en persona, y cada mujer que escucha la historia se pregunta si será cierto, algunas estarán lo bastante borrachas para creer que ocurrió, y la que mintió al máximo se estará volviendo loca porque estoy aquí.

Katie pudo dominarse lo suficiente como para decir, —Sólo necesito un minuto. Si pudiera poner el resto de la comida en la mesa y ver la pasta en el horno, volveré.

—Katie salió por la puerta con un Zerbrowski perplejo siguiéndola.

Miré a Nathaniel.

—Si dices que no tuviste relaciones sexuales, te creo, pero ¿qué hiciste digno de esto?

—Nada ilegal.

—Ya lo sabía, tonto.

Sonrió.

—Nunca piensas mal de mí, ¿verdad?

—¿Por qué habría de hacerlo?

—¿No te molesta saber que por lo menos cinco mujeres de aquí

me han visto desnudo?

En mi cabeza pensé, *desde que has hecho algunas películas pornográficas antes de conocernos, podría haber mucha más gente que te haya visto desnudo*, pero no lo dije en voz alta. Si lo hubiese hecho, habríamos discutido, o habría dañado sus sentimientos más de lo que estaban ya, y eso no era lo que quería.

—Tú no llevas tanga fuera del club, —dije.

—Por el suficiente dinero lo hago en fiestas privadas.

No sabía eso, y luché para no mostrarlo en mi cara. Entonces pensé en otra cosa.

—¿Los bailes comienzan antes o después de quitarte el tanga?

—La mayor parte antes, pero la novia tiene uno después.

—Debe haber sido difícil.

—Bailar sin ropa siempre es difícil, —dijo.

—Estoy segura.

—¿Te molesta?

Sinceramente, no estaba segura, pero la única respuesta que tuve fue, —En realidad no.

—No te ves completamente feliz, —dijo.

—Muy bien, ¿cuánto hace de esta fiesta?

—Hace un año, tal vez un poco más. —Su cara era muy cuidadosa cuando lo dijo, buscando en mi cara enfado. A veces miraba así, esperando a que Micah o yo nos enfadáramos con él. Él había sido abusado físicamente cuando era niño, y durante los siete años en los que había tenido que huir después de presenciar el asesinato de su hermano mayor. Me preguntó una vez si había un límite en cuánto tiempo una persona podía ser condenado por asesinato. Yo le dije, no, una persona siempre podía ser acusada de asesinato, a diferencia de la violación o el abuso infantil, los cuales tenían que ser informados como delito en un número determinado de años. Nathaniel había asentido, y dejó ir la idea. Yo no presioné.

Su terapeuta decía que Nathaniel había reprimido la mayor parte de su infancia con el fin de sobrevivir. Lo que recordaba era tan terrible que me preocupaba; es decir, ¿qué tan grave puede ser el resto? Sólo en las calles a los siete años, Nathaniel había sido encontrado por un hombre al que le gustaban los niños pequeños, lo había alimentado, vestido, se ocupó de él, y antes de que cumpliese los diez años se había convertido en su chulo. Decir que Nathaniel

tuvo una infancia dura era como decir que la Segunda Guerra Mundial fue una pequeña disputa fronteriza. Convertirse en stripper en el Placeres Prohibidos había sido un ascenso en la escala social, parecía erróneo quejarse de un poco de desnudez. Si las cosas hubieran sido de otra manera y nunca hubiese sido encontrado por los hombres leopardo locales, Nathaniel probablemente habría muerto de una sobredosis de drogas antes de cumplir los diecisiete años.

Los hombres leopardo habían insistido en que estuviera libre de drogas antes de convertirlo en uno de ellos. Estaba muy contenta de que hubiera vivido para que nos conociéramos, y de que estuviera en mi vida.

—¿Así que la despedida de soltera fue después de que estuviéramos viviendo juntos?

—Sí, —dijo, su cara, su voz y su lenguaje corporal muy cuidadoso.

Asentí.

—Está bien. Quiero decir, es raro que la novia y sus amigas estén aquí, pero está bien. Es tu trabajo. Has sido un buen deportista sobre que fuera disparada, apuñalada y casi asesinada en mi trabajo, así que necesito ser como un hombre y ser una buena deportista acerca de tus cosas.

—¿En serio no estás enfadada al respecto?

Me lamí los labios y traté de pensar en la forma de explicárselo.

—No estoy enfadada. Es simplemente extraño y no estoy segura de cómo actuar con las mujeres.

—Es raro, y yo tampoco, —dijo.

Le sonreí.

—Está bien, entonces, lo resolveremos juntos, pero tenemos que contárselo a Micah cuando salgamos.

Nathaniel estuvo de acuerdo, y me abrazó, sonriendo.

—Entonces ayúdame a poner la comida en la mesa. Voy a comprobar los *ziti*[1] en el horno.

—*Ziti* al horno, ¿por qué ninguna fiesta en St. Louis puede saltarse el *ziti* al horno o el *mostaccioli* horneado? —pregunté.

Él me sonrió.

—No lo sé, pero no voy a dejar que se queme. —Él ya se estaba girando hacia la estufa.

Comencé a tomar uno de los platos de la isleta de la cocina, pero sentí el calor justo a tiempo. Sujeté dos agarraderas situadas en la isleta y llevé el plato de frijoles al horno a la otra habitación. Iba a tener que recordar que muchas cosas eran demasiado calientes al tacto y sin tapa.

¿Cómo me siento por el hecho de que había otras mujeres aquí que habían visto a mi amor desnudo? Esa no era la pregunta correcta. Nathaniel era como la mayoría de los hombres animales, que no veían nada malo en la desnudez, por lo que mucha gente lo había visto desnudo. ¿Cómo me siento sabiendo que había al menos una mujer aquí que había tenido un baile erótico con mi cariño desnudo? No, esa tampoco es la pregunta correcta. Sabía que Nathaniel había estado lejos de ser virgen cuando nos conocimos. Infiernos, la primera vez que nos encontramos todavía había estado trabajando como chico de llamadas para la clase alta, aunque había pasado de ser una prostituta callejera, que era donde se había iniciado antes de que alguien viera su potencial y lo hiciera subir. Había más de una razón por la que le había tomado un par de años a Nathaniel convencerme para salir con él.

No, lo que me molestaba era que esta gente había contado detalles íntimos de mi amante mientras había estado desnudo y todo sexy. Eso me molestaba, y sabía que era una estupidez, porque muchos de sus clientes hablaban de él. Demonios, había un blog que animaba a las mujeres a referirse a él por su nombre artístico, Brandon, y sobre otros bailarines del Placeres Prohibidos, para ayudar a mejorar el negocio. *"Mira qué buen tiempo tenemos con Brandon en Placeres Prohibidos"* —pero eso había sido distante. No leía los comentarios, porque era mi novio. Había aprendido a no tomarme a los clientes del club demasiado en serio si lo visitaba en las noches en que estaba trabajando. Incluso había salido en una cita con él en el pasado en la que había sido reconocida por los clientes, así que ¿por qué esto me molestaba?

No tenía una buena respuesta, así que reconocí que me molestaba y lo guardé. Me gustaría pensar en ello cuando tuviéramos un poco de intimidad para hablarlo. Creo que mi petición era no más esposas de policías. ¿Esa era una petición razonable? No lo sabía, así que mantuve la boca cerrada y ayudé a poner la comida en la mesa, mientras que Nathaniel se movía fácil y

felizmente alrededor de la cocina de Katie.

Finalmente fuimos fuera a la terraza y estábamos de pie de la mano cuando vimos a Micah moverse a través de la multitud. Saludamos y sonreímos cuando nos vio, pero de repente nuestra vista fue bloqueada por un hombre grande. Era seis pies de alto, ancho de hombros y un tipo grande. Las manos grandes ya se apretaban en puños una y otra vez, casi en la forma en que Nathaniel había estado amasando mi espalda, y de una manera que era una forma de mostrar nervios, una lucha por el control, como había sido el amasado. Pero este hombre no era un hombre leopardo, solo estaba muy enfadado.

Oí la voz de una mujer detrás de él.

—Clint, no, por favor no lo hagas.

El hombre era tan amplio que no podía ver a su alrededor a la mujer, bloqueaba todo lo que se colocaba demasiado cerca. Moví a Nathaniel ligeramente detrás de mí y él me dejó hacerlo. Apreciaba a los hombres de mi vida que no eran combatientes y que dejarían que diera un paso al frente por ellos.

—Jefferson, ¿verdad? —dije.

—Fuera de mi camino, Blake, no tengo nada contra ti.

—Si estás amenazando a mi novio, entonces sí lo tenemos.

Zerbrowski estaba junto a nosotros.

—Mi casa, mis reglas, Clint, sin peleas. —Su voz era ligera, casi alegre, un tono para calmar los ánimos.

La voz de Clint gruñó desde entre sus dientes, su rabia era casi palpable.

—Él se folló a mi esposa; yo voy a joderlo.

—No lo hice, —dijo Nathaniel.

Mantuve los ojos en el muy grande centro del cuerpo de Clint. Antes de que un brazo, una mano, una pierna o cualquier cosa pudiera moverse, su centro tenía que tensarse, así que eso es lo que vigilaba. Ya estaba en una posición sutil de lucha, lo que significaba que estaba lista para ponerme a ello, pero trataba de no verme como si estuviera lista.

—¿Estás llamando mentirosa a mi esposa?

—Ella pudo haber estado demasiado borracha para recordarlo todo, pero juro que no hemos tenido relaciones sexuales.

Zerbrowski se paró no exactamente entre nosotros, pero cerca, y

habló en voz baja.

—Clint, fui a tu despedida de soltero, sé lo que hiciste con tu stripper.

Clint frunció el ceño y miró a Zerbrowski. Era como ver a una pequeña montaña girándose. Zerbrowski era de cinco pies con siete de alto, pero se veía frágil junto a Clint. Yo debía de parecer minúscula.

—No sé de qué estás hablando, Zerbrowski.

—Sí, lo haces, ¿o acaso estabas tan borracho que no recuerdas lo que pasó esa noche? —Su voz ya no era alegre sino baja y grave. Su rostro coincidía con su voz, y de repente podías ver al policía que había pasado más de una década respaldando contra los malos.

—Lo recuerdo, —dijo Clint, malhumorado. Su cuerpo se relajaba, la rabia se desvanecía.

Zerbrowski casi susurraba ahora, y dudo que nadie más que nosotros cuatro pudiéramos oírlo.

—¿Le dijiste a tu esposa lo que hiciste?

Clint dio un paso atrás, sus manos se relajaron un poco.

—¿Estás amenazándome con decírselo?

—No, y no vas a empezar una pelea en mi casa tampoco, ¿verdad?

Negó con la cabeza.

—No, aquí no.

No me gustaba cómo sonaba eso, y estaba debatiéndome sobre si tenía que poner una amenaza para evitar que él tuviera un cara a cara con Nathaniel en el club, pero Nathaniel tenía algo mejor: la verdad.

—Su esposa consiguió un baile erótico, y ella no intentó nada más, pero tenía una amiga que lo hizo. La otra mujer se enfadó porque no iba a dormir con ella, ni siquiera por el dinero que estaba ofreciendo. Sólo por la forma en que actuó en la cocina apuesto a que ella empezó el rumor, y debe haber asustado a su esposa con el pensamiento de que lo había engañado. Juro que lo único que hice fue mi trabajo, y eso no incluye sexo real con ninguna persona.

Clint estaba estudiando a Nathaniel como si no lo hubiera mirado realmente antes excepto como un hombre guapo que había cruzado la línea con su esposa. Ahora, él lo vio como algo más, aunque no estaba segura de qué exactamente. Eran clases muy

diferentes de hombres.

Una menuda mujer rubia y delgada se deslizó junto a Clint. Su maquillaje estaba manchado de lágrimas y sus ojos grises estaban muy abiertos y asustados. Ella comenzó a levantar la mano para tocar el brazo de Clint, y luego la dejó caer antes de que hubiera terminado el gesto.

Ella miró a Nathaniel.

—Estás diciendo la verdad, ¿no es así?

—Te lo juro: fue un condenado baile erótico, pero no fue un baile erótico muy bueno.

Ella comenzó a llorar suavemente, y se las arregló para decir, —¿Por qué Elise me diría que lo que recuerdo solo había sido parte de eso? ¿Por qué ella querría que pensara que nosotros... que yo había estado tan borracha que yo...? —Ella puso sus manos sobre su cara y solo lloró.

La elegante Elise de la cocina había sido la "amiga" de la novia. Ella había sido asquerosa en la cocina, aparentemente siempre era asquerosa.

Clint puso su brazo alrededor de sus delgados hombros, y parecían demasiado grandes, como si el peso de su mano fuera a aplastarla.

—Elise fue la que me dijo que el stripper que te habías follado estaba aquí. Lo siento Crystal, no debí haber creído a esa malévola perra.

Crystal se acurrucó contra él, sin dejar de llorar.

—¿Por qué ella iba a mentir? —preguntó Clint sin dirigirse a nadie en particular.

—Míralo de esta manera, —dijo Nathaniel. —Yo estaba viviendo con Anita cuando fui contratado para la fiesta de tu novia. Si ella se enterara de que estaba haciendo clientes no me perdonaría eso. No me arriesgaría a que estuviera tan enfadada conmigo, no por nadie.

Clint me miró, luego a Nathaniel.

—Blake tiene una reputación. Supongo que no querrías que estuviera enfadada contigo.

—Es bueno saberlo, —dije, —pero ¿por qué Elise quiso que Crystal pensara que lo engañó contigo? ¿Por qué quiso empezar una pelea aquí?

—A algunas mujeres les gusta revolver la mierda, Anita, —dijo

Zerbrowski. —Elise siempre ha sido una de esas.

—¿La conoces de mucho tiempo? —pregunté.

—El tiempo suficiente para saber que Nathaniel no es el primer chico al que se lo propone, pero puede ser uno de los pocos que la rechazó.

—Ella es hermosa, —dije.

—En esa fría, malvada bruja del norte, más o menos, —dijo él.

—Sí, ella no es mi tipo tampoco, —dije.

Crystal dijo, —Ella me torturó con el pensamiento de haberte engañado. ¿Por qué me odia así?

Clint se quedó muy quieto, y tenía una mirada extraña en su rostro. Crystal no podía verlo, probablemente tan bien. Me pregunté si Clint era uno de los hombres a los que Elise se lo propuso. De alguna manera no estaba segura de que él la hubiera rechazado, pero eso no era mi problema.

Zerbrowski lo había pillado, porque dijo, —Elise siempre ha sido mala, incluso con sus amigos.

—Las personas como esas no tienen amigos, solo víctimas con las que andan, —dije.

Zerbrowski asintió, —Es cierto.

Clint y Crystal se recompusieron, y ella se alejé con su esposo, aliviada, con las lágrimas aún secándose en su rostro.

Micah caminó dentro de la terraza y se unió a nosotros.

—Pensé que unirme al grupo podría confundir las cosas, —dijo, y tomó mi mano en el lado opuesto de Nathaniel.

—Si te hubieras interpuesto a Clint en el momento equivocado, la lucha hubiera estado en marcha, —dijo Zerbrowski.

Besé a Micah, —Me gusta que solo entres al rescate cuando se te necesita.

Él sonrió, —Lo estabas haciendo todo bien.

—¿Por qué estaba molesto Matthew? —pregunté.

—Los otros chicos le estaban molestando por haber bailado en lugar de T-ball, o artes marciales.

—¿Qué fue lo que le dijiste?

—Me aseguré de que las niñas escucharan nuestra discusión. La mayoría de ellas están en danza y no hay suficientes niños en la escuela de baile, lo he aprendido de Nathaniel y Jason y todos los otros que van a clases.

Nathaniel sonrió, —Tienes a todas las niñas queriendo bailar con Matthew.

Micah asintió alegremente. Se volvió hacia Zerbrowski, —Tu Kaitlin ¿qué edad tiene?

—Diez.

—Está algo enamorada de Matthew, y triste de que él sea demasiado pequeño como para ser su pareja.

—Cuando llevamos a Kaitlin al Ballet siempre sale preguntando, ¿Dónde están los chicos para que baile con ellos?

—Están jugando en la liga pequeña de beisbol, o tomando artes marciales, —dijo Micah.

La gente estaba a la deriva junto a nosotros con los platos cargados de alimentos.

—Hora de comer finalmente algunos de los alimentos que has estado preparando, —dije.

—Traeremos a los niños aquí, —dijo Nathaniel.

—Ellos no bailarán con las niñas, —dijo Zerbrowski.

—Apuesto a que lo harán, —dijo Nathaniel.

—¿Cuál es la apuesta? —preguntó Zerbrowski

—Si consigo que un niño aparte de Matthew baile con una de las niñas, tú lavas el resto de los platos después de la fiesta.

Zerbrowski estudió su rostro.

—¿Y si yo gano?

—Yo lavo los platos.

—Ayudarás con los platos de todas formas, —dijo Zerbrowski.

Nathaniel se encogió de hombros.

—Es lo que se me ocurrió, y lavar los platos es una tarea que no me gusta. Zerbrowski sonrió.

—Está bien, acepto.

Él extendió la mano y las sacudieron. Era una apuesta.

* * *

Zerbrowski y Katie habían alquilado mesas y toldos para el patio. Estaban en el lado opuesto de la zona izquierda que habían abierto para que los niños jugaran, y donde estaban los columpios. El tamaño del patio había sido uno de sus principales factores de decisión en la compra de la casa, y hoy demostraba el porqué.

Había mesas para niños al igual que en las reuniones familiares de cuando era pequeña. Matthew estaba sentado entre dos niñas, una rubia con rizos, y la otra con el pelo marrón con coletas trenzadas. Estaba charlando alegremente. La rubia le estaba respondiendo; la chica de las coletas parecía más tranquila, solo escuchaba. Era muy raro tener a un niño del cual estar pendiente en un evento como este, infiernos, era raro no estar sola. Había sido parte de una "pareja" durante años, pero raramente se sentía bienvenida al traer mis múltiples personas a reuniones ordinarias como el día de hoy.

Micah se inclinó desde su asiento a mi lado y me preguntó, —¿Qué estas pensando tan fuerte?

Le sonreí.

—Simplemente lo extraño que es tener a alguien sentado en la mesa de los niños que sea mío, nuestro, para no perderlo de vista.

—¿Extraño malo o extraño bueno? —preguntó.

Empujé un tenedor dentro de la comida en mi plato, intentando pensar la pregunta más que buscar contestarla.

—Bueno, creo.

Nathaniel se inclinó desde el otro lado, apoyando su mejilla contra mi pelo por un segundo, antes de decir, —Amo tener a Matthew aquí, y él está disfrutando mucho de los otros niños.

Estaba de acuerdo que eso era verdad. Me puse tensa un poco, esperando a que me presionara sobre toda la cosa de los bebés. No había ocultado el hecho de que él quería tener hijos. Se había ofrecido a renunciar a su trabajo y ser padre a tiempo completo y ama de casa.

La mujer con las coletas marrones que había formado parte del grupo en la cocina, se sentaba en el lugar vacío en frente de nosotros. Intenté no tensarme.

—Siento lo de antes, no sabía que tenías un hijo, ¿Cómo se llama? Nuestra Becky y él se llevan muy bien.

—Está bien, —dijo Nathaniel.

—Su nombre es Matthew, —dijo Micah.

Esperé a que uno de ellos explicara que no era "nuestro," mientras trabajaba en toda la idea de que esta extraña mujer había visto a mi cariñito desnudo teniendo casi sexo con otra extraña. Estaba bien con el trabajo de Nathaniel la mayoría del tiempo, pero

de vez en cuando superaba mi zona de comodidad, y no estaba muy segura de cómo sentirme, o actuar, o… era solo uno de esos momentos extraños.

—Soy Jamie, Jamie Appleton, mi esposo Kevin esta por aquí en algún lugar. —Ella levantó la vista como intentando detectarlo, y finalmente lo encontró en el porche con Zerbrowski y un grupo de otros hombres hablando y riendo. Señaló a un hombre alto con el pelo corto, casi negro. —Ese es Kevin.

—¿Dónde trabaja? —pregunté.

—Está en antidrogas, en este momento, pero está buscando traslado.

—¿A dónde quiere transferirse?

—A homicidios o preternatural, —dijo ella.

Ah, estaba viendo por qué estaba sentada con nosotros ahora, y por qué se había disculpado. Estaba haciendo política para su marido como hace una buena esposa, y yo estaba en posición de hablar bien de Kevin Appleton al equipo preternatural si no estaba enfadada después de la lujuria anterior con mi novio. O tal vez Jamie realmente lo sentía, y especialmente era así porque nuestros "niños" estaban jugando juntos. Tal vez, y tal vez Santa Claus era amigo mío, o ¿estaba siendo demasiado cínica? Tal vez, pero lo dudaba.

—¿Cuánto tiempo ha estado en antidrogas? —pregunté.

—Cinco años.

—La mayoría de la gente necesita un cambio después de tanto tiempo, —dije.

—¿Te gustaría transferirte? —preguntó ella.

Pensé en ello, y finalmente dije, —No estoy segura. Mis habilidades están poco especializadas para trabajar en otro sitio.

Una de las niñas chilló. Eso nos hizo levantar la mirada. El niño frente a Matthew estaba tratando de golpearlo, pero la mesa era demasiado amplia, por lo que se había subido a la mesa y se dirigió a por Matthew.

Los tres nos levantamos y nos movimos hacia la pelea, al igual que muchos de los adultos. Matthew se levantó de la mesa e intentó evitar al otro niño, pero había esperado mucho tiempo, y el otro niño se lanzó hacia Matthew y cayeron.

Fue el hijo de Zerbrowski, Greg, quien llegó primero, porque se

había visto forzado a sentarse en la mesa de los niños pequeños; a los doce años le había molestado. Cogió un vaso de agua con hielo y lo tiró sobre los luchadores. En el momento en que llegamos allí, todo adulto estaba allí, los niños pequeños se quedaron en silencio, mojados, y jadeando, todavía enredados, pero en realidad sin pelearse ya.

Cogí a Matthew y un hombre que no conocía cogió al otro niño. Ambos tenían el pelo oscuro lacio, tez oliva, y la misma estructura ósea, excepto que el hombre tenía los ojos de color gris pálido y el niño los tenía marrón como si parecieran espejos el uno del otro.

Matthew estaba llorando, sus brazos se cerraron alrededor de mi cuello. Sus rizos y su camisa estaban húmedos mientras se aferraba a mí.

—Matthew, ¿estás herido? —pregunté. Quería hacer que se retirase para poder revisarlo por lesiones, pero de algún modo me pareció más importante sostenerlo justo en ese momento.

Jamie Appleton estaba sosteniendo a su niña pequeña, Becky. Su rostro tenía sangre. Apostaba a que el pie del otro niño pequeño la había atrapado a su paso sobre la mesa. Kevin Appleton se abría paso entre la multitud.

Nathaniel estaba acariciando el pelo de Matthew, tratando de conseguir que levantara la mirada para poder verlo mejor. Micah se mantuvo alrededor de todos nosotros, pero mantuvo su atención en el otro padre. Me di cuenta de que no se me había ocurrido que la pelea podía extenderse de los niños a los adultos. Era estúpido de mi parte bajar la guardia sólo porque tenía un niño pequeño envuelto alrededor de mí llorando, pero era como si la sensación de tenerlo en mis brazos hubiera golpeado un interruptor y lo único en lo que podía pensar era, ¿Está herido Matthew? ¿Está bien? Además de observar al niño y el hombre, en realidad no los había visto como una amenaza. Estúpido, pero por suerte Micah no había olvidado que todo el mundo puede ser una amenaza potencial en las circunstancias adecuadas.

El chico de cabello oscuro era más grande que Matthew, pero no estaba segura de que fuera mayor. El hombre le preguntaba, —¿Qué pasó? Ya conoces las reglas sobre luchar, Cyrus.

—Él es gay, —dijo Cyrus, y su rostro tenía odio cuando lo dijo.

El hombre se vio avergonzado.

—Cyrus, discúlpate.

Matthew levantó una cara llena de lágrimas de mi hombro.

—Gay no es malo, —dijo, su labio inferior aún temblaba, las lágrimas todavía se arrastraban por su cara.

El padre preguntó, —¿Qué has dicho?

Micah dijo, —Hemos enseñado a Matthew que ninguna orientación sexual es mala, sólo es la forma en que la gente viene a este mundo.

El hombre miró a Micah.

—Por qué vosotros... —Entonces miró de Micah a Nathaniel y a mí. —Oh, sí, me olvidé.

—¿Olvidar qué? —pregunté, y mi tono fue suficiente para hacer que Micah tocara mi hombro.

—Que todos dicen que tus novios son... —Se detuvo, como si no estuviera seguro de cómo terminar la frase.

—Mis novios, ¿son qué? —pregunté.

—No hagamos esto delante de los niños, —dijo él.

Dije, —Estamos enseñando a Matthew que la orientación sexual no es mala, y que el amor entre adultos con consentimiento mutuo siempre es valioso y que debe valorarse. ¿Qué le estás enseñando al pequeño Cyrus?

El rostro del hombre se ensombreció hasta, los comienzos de la ira, o tal vez había golpeado un punto delicado.

Kevin Appleton estaba sosteniendo una servilleta en la nariz de su niña.

—Tu hijo le hizo sangre a mi niña. ¿Qué clase de niño patea a una chica en la cara?

—Cyrus, ¿la diste una patada?

—No, papi, yo no golpeó niñas.

—Él lo hizo, también, —dijo Becky, apartando la mano de su padre, así podía apuntar un dramático dedo. —¡Él me dio una patada, en la cara!

Zerbrowski y Katie estaban allí ahora, tratando de averiguar qué hacer con sus invitados, pero fue su hijo, Greg, quien dijo, —Perdón, perdón, todo el mundo.

Zerbrowski tuvo que usar su voz de policía para decir, —Todo el mundo callado durante un minuto.

Todos lo miramos.

Greg se veía un poco incómodo con todos mirándole. Tenía los oscuros rizos de su padre, pero la delicada estructura ósea de Katie, por lo que era un niño guapo, y parecía aún más joven de doce.

—Yo sé lo que comenzó la pelea.

—¿Cuéntanos? —dijo Zerbrowski, su mano en el hombro de su hijo.

—Cyrus aquí dijo a Matthew que sólo los niños gay juegan con las niñas. Matthew dijo que le gustaba jugar con niñas y niños. Él totalmente no captó que estaba siendo insultado. Cyrus preguntó, '¿Qué significa eso?' La niña rubia le dijo a Cyrus que estaba siendo aburrido igual que en la escuela y besó a Matthew en la mejilla, fue cuando Cyrus intentó golpearlo.

El padre de Cyrus miró a su hijo.

—¿Eso es cierto?

Cyrus no miraba a su padre, ni a nadie. Era difícil parecer resistente cuando eres sostenido en los brazos de alguien, pero hizo todo lo posible para lograrlo, incluso cruzando los brazos sobre su pecho fornido.

—Cyrus te he hecho una pregunta, no me hagas preguntarlo dos veces.

—Sí, —dijo finalmente, muy hosco.

—No sé lo que se metió en él, pero lo siento.

Kevin Appleton dijo, —Cuando Becky hace algo mal, ella es la que se disculpa.

El padre de Cyrus miró a Appleton, pero dijo, —Pide disculpas a la pequeña niña, Cyrus.

—No era mi intención lastimarla. ¡Quería lastimarlo a él! —Apuntó su propio dedo dramático en Matthew.

—Matthew no comenzó la pelea, Cyrus, tú lo hiciste. Pide disculpas a los dos, ahora.

Giró una cara de puchero a Becky.

—Lo siento, te lastimé, no fue mi intención.

—¡No acepto! —dijo Becky. Sus ojos eran oscuros y estaban furiosos. Me gustaba.

—Ahora, discúlpate con Matthew.

—No lo haré, —dijo Cyrus. Era una palabra muy firme, lo decía en serio.

—Cyrus, discúlpate, ahora.

—No lo haré.

—Tal vez si le dices por qué está pidiendo disculpas, —dijo Nathaniel.

El padre se quedó perplejo.

—Él sabe por qué está pidiendo disculpas.

—¿Está pidiendo disculpas por la pelea, por intentar llamar a Matthew nombres malos o por estar celoso? —preguntó Nathaniel.

—Ni siquiera comprendo eso, —dijo el hombre.

—¿Lamentar haber llamado cosas feas a Matthew? —preguntó Nathaniel.

Cyrus parecía lanzarle dagas, pero finalmente dijo, —Lamento haberte llamado cosas feas.

—¿Aceptas sus disculpas? —pregunté a Matthew suavemente.

Matthew asintió.

—¿Lamentas haber comenzado la pelea? —preguntó Nathaniel.

—Lamento haberme peleado contigo, Matthew.

Matthew sacudió su cabeza.

—No me gustó eso. Si Becky no puede aceptar tus disculpas, yo no la aceptaré tampoco.

Alguien había encontrado hielo para ponerlo en la cara de Becky. Estaba llorando de nuevo, diciendo, —¡Está frío!

—Lo sentimos mucho, ¿no es así, Cyrus?—dijo su padre.

—Sí, —dijo Cyrus malhumorado.

—¿Puedes portarte bien el resto del día, o tenemos que irnos?

—No me quiero ir.

—Entonces prométeme, no más peleas.

Él lo prometió, pero no como si estuviera feliz por eso, o realmente en serio. Mantendríamos un ojo en Matthew, por si acaso. No quería devolvérselo a su madre, lastimado.

Ellos se fueron por un lado. Nosotros nos fuimos por el otro.

Le dije a Greg, —Eso fue pensar rápido, con lo del agua.

Él me lanzó una sonrisa que era el duplicado de la come-mierda de Zerbrowski, y de repente fue muy hijo de su padre. Me hizo sonreír sólo por verlo.

—Gracias, Anita.

Zerbrowski lo abrazó con un brazo desde atrás, porque estaba haciéndose demasiado grande para un abrazo en público.

—Ese es mi hijo. —Se sonrieron el uno al otro, y fue un buen

momento.

La rubia de pelo rizado se acercó con una mujer pisándole los talones que era tan rubia y de ojos azules como ella.

—Mamá, este es Matthew, toma clases de ballet al igual que yo, y se peleó con Cyrus por mí.

Estaba bastante segura de que Matthew no se había visto a sí mismo como defensor del honor de la pequeña rubia. Empecé a decir algo, pero Matthew se veía, totalmente, demasiado complacido consigo mismo para que yo estropeara el momento.

La chica era Jeannette, la madre era Jean, y el padre era el detective Mitchell Forbes. Forbes había perdido la mayor parte de su pelo, así que añadí cinco años a su edad, pero cuando tuve más tiempo para mirar su cara y el cuerpo tonificado que mostraba en su polo y pantalones cortos, resté los cinco años y le puse más cerca de los treinta como máximo.

—Gracias por cuidar de nuestra niña, Matthew. Fue muy valiente de tu parte.

No estaba segura de cómo me sentía acerca de estas dinámicas asumidas, que la niña necesitaba ser salvada y que el chico la salvó. Parecía sexista y en menores de seis años, en realidad, no había mucha diferencia en el potencial físico. Jeannette podría haberse "protegido" a sí misma, así como a Matthew, con entrenamiento en artes marciales quizás mejor.

—Sabes, las chicas pueden protegerse a sí mismas, —dije.

Jeanette y Jean me miraron como si estuviera hablando en dialectos, parpadeando sus grandes ojos azules hacia mí. Entonces Jean envolvió su mano libre por el musculoso brazo de su marido, aún sosteniendo la mano de Jeannette en la otra.

—Mitchell y yo nos conocimos porque un hombre perdió el control en un bar y Mitchell me salvó. Yo ni siquiera sabía que era policía entonces, sólo que era este tipo grande, fuerte y dominante.

Ella le sonrió con mucho amor en su cara, y él se la devolvió con la misma muestra de calidez. Fue una buena mirada, así que ¿por qué me molestaba?

Nathaniel envolvió su brazo a través de mis hombros.

—Anita me rescató… de mí mismo. —Creo, que añadió lo último para que no preguntaran de qué lo había rescatado.

Parte del rescate había incluido que matara gente, a lo que la

policía tendía a fruncir el ceño.

Me volví y le sonreí.

—Gracias, minino, pero tú me has salvado, también.

Él me besó entonces, y me di cuenta de que era verdad. Había levantado una pistola y disparado a alguien para salvarme una vez, pero me había salvado de muchas otras maneras. ¿Puedes realmente rescatar a alguien, o algo, sin rescatar un pedazo de ti mismo al mismo tiempo?

Matthew nos abrazó a los dos, envolviendo sus pequeños brazos alrededor de nuestros cuellos antes que nos hubiéramos alejado. Le devolvimos el abrazo, los brazos de Nathaniel se envolvían a mi alrededor mientras yo sostenía al pequeño.

La mano de Micah se acercó para tocar el lado de sus rizos todavía húmedos, y Nathaniel abrió su brazo lo suficiente para que Micah entrara en el abrazo.

Matthew soltó, —¡Abrazo de grupo! —en un tono alegre.

Esto hizo reír a toda la familia Forbes. Jeannette dijo, —Levántame, papá; yo quiero un abrazo de grupo, también.—Eso hizo reír a todos los adultos, y los Forbes hicieron su propio abrazo grupal.

Terminamos con una cita para jugar con Jeannette Forbes y Becky Appleton.

Ambas tenían cinco años y estaban en el jardín infantil, mujeres mayores. Matthew era precoz.

Las primeras luciérnagas salieron y los niños corrían intentando atraparlas. Parecía que había más insectos centelleantes cuando yo era niña. ¿Era solo nostalgia de mi parte, o la verdad? Me pregunté si alguien había hecho un estudio sobre esto en alguna parte. Buscaría online y vería.

Me aseguré de que todos los niños sabían que las luciérnagas eran sólo para capturar y liberar, y que nadie rasgara los brillantes abdómenes de los insectos y las apretaran contra su piel como joyería macabra. Había hecho eso una vez cuando era niña y me sentí horrible después. Los otros niños no habían entendido por qué eso me molestaba, pero ahora podía explicar a la siguiente generación que las luciérnagas eran para mirar, no desgarrar.

Micah me había ayudado a guiar a los niños persiguiendo a las luciérnagas para que los más jóvenes como Matthew pudieran tener

la oportunidad de ver las luces parpadeantes de cerca o incluso tenerlas trepando por las pequeñas manos de los niños. No estaba segura de dónde había estado Nathaniel, hasta que salió al patio y se arrodilló susurrándole a Matthew. Su sonrisa se mostró a la luz suave del porche. Después de hablar con Matthew, fue hasta Becky y Jeannette primero, luego a algunas de las otras chicas, y se dispersaron a través de los otros niños diciendo algo que no entendí bien. Entonces, la mayoría de los niños de entre tres y diez corrieron hacia la casa. El número de varones descendió a medida que la edad subía, y el número de niñas siguió siendo el mismo. De hecho, algunos de los chicos mayores parecían ofendidos. Tuve una idea de lo que Nathaniel y Matthew estaban haciendo, y Micah y yo nos arrastramos detrás de ellos, tomados de la mano.

Katie, Zerbrowski, y sus dos hijos estaban en la sala de estar con los muebles empujados contra las paredes para que el suelo de madera estuviera limpio y reluciente bajo las luces del techo.

Nathaniel se había quitado los zapatos, y dijo, —Kaitlin y yo ya hemos hecho estiramientos. —Él le tendió la mano.

Kaitlin Zerbrowski se había cambiado las medias, se puso los zapatos de ballet, y una sobrefalda de gasa.

Había puesto su pelo largo y castaño, como el de su madre, en una cola de caballo alta y apretada. Parecía más alta y más delgada, con el traje y se movió con gracia para tomar la mano de Nathaniel.

Zerbrowski utilizó un mando a distancia para encender el sistema de sonido que iba con el televisor de pantalla grande, pero funcionaba bien con los altavoces repartidos por toda la habitación, también. Música de ballet, que no reconocí, estaba de pronto por todas partes en un magnífico sonido envolvente.

Nathaniel y Kaitlin comenzaron a bailar.

Había acompañado a algunas de las chicas mayores en la escuela de ballet donde tomaba lecciones, y sabía que él y Kaitlin habían participado en algunas coreografías sencillas. Estaba apostando a que este era el recital de música para el que ella ya estaba practicando, y Nathaniel era un estudiante rápido. Él le sostuvo la mano mientras se ponía de puntillas. Cayó sobre una rodilla para que ella pudiera hacer un hermoso arabesco. Se puso de pie y la ayudó con su equilibrio para las piruetas. Todo el tiempo él se movía con gracia a su lado, y al final la levantó sobre su cabeza,

con un brazo.

Kaitlin mantuvo su cuerpo en la posición perfecta mientras él lo hacía, lo que mostró que tenía fuerza en su centro la cual no se mostraba en su esbelta figura. Él caminó con cuidado y fácilmente en un pequeño círculo alrededor de la habitación, antes de bajarla a través de sus brazos para que ella volviera a ponerse de puntillas en el suelo otra vez.

La música se detuvo y todos aplaudieron. Teníamos bastante audiencia en ese momento. Kaitlin estaba sonriendo tan ampliamente como nunca la había visto, brillando con ella. Nathaniel se puso de rodillas para que pudiera abrazarlo, luego corrió hacia su madre. —¡Mami, te dije que podía hacerlo! ¡Te lo dije, si tuviera a alguien que me sujetara podría hacerlo igual que una bailarina de verdad!

Zerbrowski estrechó la mano de Nathaniel y abrazó al hombre.

—Sé que esto es un plan cobarde para ganar la apuesta, pero vale la pena verla tan feliz.

Nathaniel le sonrió. Matthew estaba sentado en el suelo luchando con la doble atadura de sus zapatos deportivos del hombre araña. Micah le ayudó a quitárselos, y cuando estuvo descalzo corrió hacia Nathaniel. Él lo cogió y luego dijo, —El que quiere bailar tiene que estirarse.

Las niñas corrieron en masa hacia ellos. Los niños se mantuvieron atrás. Fue Jeannette la de los rizos rubios quien agarró a uno de los chicos y lo tiró del grupo.

Kaitlin pasó por los niños de entre ocho años y los adolescentes y los miró como si estuviera en un concesionario de coches usados. Ella dijo, —Te ves con bastante buena forma. —O, —¿Crees que eres lo bastante fuerte como para hacer eso? —Estaba apostando a que Nathaniel la había dirigido sobre la verborrea social, tanto como en el baile. Greg Zerbrowski tenía a algunos de los muchachos más mayores en el suelo. No podía oír lo que les dijo, pero les daba miradas de reojo a algunas de las chicas mayores que se movían en grupo graciosamente por el suelo. Aprende a bailar, y puedes mantener cerca a las niñas sin que nadie se enfade contigo.

Ellos persuadían, intimidaban y avergonzaban a un sorprendente número de niños en el suelo. Entre ellos estaba Cyrus, a quien Jeannette había arrastrado por el suelo, personalmente, lo que

significaba para mí que ella sabía exactamente el efecto que tenía sobre el niño. Eso me hizo preguntarme si había besado a Matthew para iniciar la pelea. Seguro que no. Ella no podía estar tan consciente de eso, ¿o tarde o temprano lo estaría?

Nathaniel y Kaitlin llevaron el estiramiento y los ejercicios de calentamiento. Uno de los chicos mayores, de alrededor de los catorce años, dijo, —Esto es algo de lo que hacemos antes de la práctica del béisbol.

Nathaniel dijo, —El baile es atlético y requiere estiramientos tal y como se hace en el béisbol o en cualquier otro deporte.

El estiramiento les recordaba a los chicos muchas de sus prácticas deportivas y parecía que los hacían más a gusto. Zerbrowski puso más música y esta vez Nathaniel y Kaitlin ayudaron a Matthew y a Becky a través de un baile corto. Él apoyó un brazo en Becky mientras iba de puntillas, tratando de completar esa ronda, medio circulo utilizando el brazo para moverse, lo que es uno de los primeros movimientos que se aprenden en el ballet, o que se tratan de aprender. Matthew hizo su parte como *medio* chico de una pareja de ballet, lo que significaba que era sobre todo un apoyo para la niña, pero lo hizo en la medida de sus posibilidades, con el rostro serio.

Jeannette quería hacerlo a su vez con Matthew. Ella era un poco más elegante que Becky, pero también era más alta, por lo que era más difícil para Matthew acoplarse con ella. Nathaniel dirigía el taller, y Cyrus el más robusto miraba a los niños.

—No puedo hacer esto, —dijo Cyrus.

—Eres él de mejor estatura para Jeannette, y has visto a Matthew como lo hace, sólo inténtalo y Kaitlin y yo te observaremos.

Jeannette llegó y tomó su mano lo que convenció a Cyrus a probar. Nathaniel ayudó a Cyrus a averiguar cómo pararse, como sostener a su pareja, y Cyrus tenía la misma concentración y seriedad en el rostro que Matthew. De hecho era capaz de caer sobre una rodilla y prepararse mientras ella subía en esa posición clásica con una sola pierna. Ella estaba solo de puntillas, no de puntas, pero las líneas de su cuerpo estaban todas ahí. Me pregunté cuánto tiempo había estado tomando clases.

Kaitlin les mostró a los muchachos más jóvenes algunos

movimientos básicos, mientras que Nathaniel emparejó a los niños mayores. Greg Zerbrowski se las arregló para aparecer por arte de magia junto a una chica alta, de piernas largas que probablemente era tres años mayor, y por lo cual la mayoría de los chicos mayores se burlaban de todo, por lo que era él más alto dispuesto a apoyarla.

La niña subió de puntillas, incluso sin los zapatos especiales que permitían que esto ocurriera. Se podía ver los músculos de los muslos y pantorrillas como por arte de magia debajo de sus pantalones cortos. Greg la abrazó, vigorizado, y su maldito cuerpo vibró por el esfuerzo para sujetarla, para darle toda la fuerza que tenía para quedarse con ella. Él no tenía un trasfondo en el baile por lo que no podía "bailar" con ella, pero por Dios que buen apoyo era para que ella mostrara lo bien que bailaba.

Greg estaba sudando y sin aliento en el momento en que hicieron sus arcos, pero la chica lo abrazó con fuerza y le dijo, —Eso fue genial, ¡si tomaras lecciones podrías bailar con nosotras!

Él se sonrojó y se parecía tanto a su padre que me hizo sonreír. Uno de los chicos mayores que estaban allí aquella noche, de los dieciséis grandotes, por el levantamiento de pesas, probablemente el futbol o la lucha eran su deporte, dio un paso al lado. No tenía la fuerza de Greg pues aún no terminaba de crecer, y ayudó a su bailarina con facilidad, aunque con menos fluidez, porque definitivamente no bailaba, pero era muy bueno sosteniendo, apoyando y ayudándola en su baile. Al final la bailarina le preguntó a Nathaniel si podía levantarla, porque nunca había tenido a nadie lo bastante fuerte como para hacerlo antes.

El chico le había dicho, —¿Puedes mostrármelo? —Entonces Nathaniel levantó a la niña en primer lugar, y la caída de su cabello casi negro se derramó por su brazo mientras ella se inclinaba sobre él, sosteniendo la postura y demostrando lo fuerte que era, porque sujetar su cuerpo en el espacio era una de las cosas más difíciles que podía hacer. Luego ayudo a la bailarina y a su pareja a hacer el movimiento.

Él los observó, así si ella se dejaba caer no se lastimaría. Las primeras veces la medida no fue del todo bien, por lo que los mantuvo practicando hasta que el ascenso fue fuerte y seguro, y él pudo sostenerla casi tan firme como Nathaniel lo hizo.

Cuando terminaron, y ayudó a su bailarina a ponerse en pie, el

niño dijo, —Mis brazos se sienten como lo hacen después de levantar grandes pesos. Fue un entrenamiento serio.

—Se sienten si estuvieras levantando por completo a una persona por encima de tu cabeza, y hacer que se vea elegante y fluida mientras lo haces, —dijo Nathaniel.

—*Guau*, eso es todo lo que puedo decir. Puedo sentir mis músculos del brazo contraerse.

—Eso significa que estás dándolo todo, —dijo Nathaniel.

La morena bailarina puso un beso en la mejilla del chico. —Muchas gracias, me gustaría que tuviéramos chicos en la escuela que fueran tan fuertes como tú.

Él la miró, y dijo, —¿Dónde tomas lecciones?

El ruin plan funcionó mejor de lo esperado. Escuché a varios niñitos pidiendo clases de baile, y hablando de lo difícil que había sido y que querían ser más fuertes para poder levantar a la chica.

La música cambió a algo lento y no de ballet. Zerbrowski tomó la mano de Katie y la condujo a la pista. Él estaba sonriendo, ella sonreía, y bailaban suavemente, con gracia, como si pudieran leer los movimientos del otro antes de que ocurrieran.

—Zerbrowski, sí que puedes bailar, —dije.

—Unas clases de baile de salón fueron mi regalo para Katie por nuestro decimotercer aniversario. Dame un par de años y hasta puedo aprender, —dijo mientras se giraba con Katie por el suelo.

Nathaniel vino a mí y me tendió la mano. ¿Qué otra cosa podía hacer? La tomé, y dejé que me sujetara en sus brazos. Me puse de puntillas porque los zapatos que llevaba no tenían los tacones de los zapatos de baile. ¿Cómo iba a saber cómo ejecutar el baile de salón? Todos nos enteramos de que no podíamos deshonrar a Jean-Claude en los grandes bailes de vampiros y en los partidos que a veces hemos tenido que hacer como parte de la política vampírica. Al mayor y más poderoso vampiro, le gustaba el espectáculo y el entretenimiento. En realidad habíamos empezado a tener una lección de danza una vez al mes y baile en el *Dance Macabre*, el club de baile que tenía Jean-Claude, porque él nunca perdía una oportunidad para hacer dinero a costa de una necesidad. Tuvimos que aprender las antiguas danzas para poder mostrar a los otros vampiros que éramos civilizados. Les enseñó a los seres humanos que querían bailar con los vampiros, que la política y el capitalismo

eran un paquete pequeño y agradable, que era la mayor dulzura vampírica.

En realidad había pocas parejas que se unieron a nosotros, incluyendo a Jamie y Kevin Appleton. Greg Zerbrowski volvió con su pareja y le ofreció la mano. Ella la cogió sonriendo y él la llevó hacia la pista de baile y demostró que su padre le había enseñado algo más que la forma de lanzar una bola curva.

Varias de las mujeres arrastraron a sus maridos torpemente hacia la pista de baile, aunque algunos de ellos se negaron. Nathaniel me dio un beso y me entregó a Micah, quien demostró que también podía bailar. Nathaniel fue hacia Jean Forbes y pidió permiso a su marido para bailar con ella. Ya que él se había negado a hacerlo, lo menos que podía hacer era decir que sí. Jean no conocía este tipo de baile, pero Nathaniel era una buena pareja y la llevó a través de los movimientos, mientras reía.

Muchos de los chicos buscaron parejas de baile, entre ellos Matthew, que estaba con Becky Appleton. No me sorprendió ver a Jeannette Forbes con Cyrus, ni comprobar que se lo pasaban tan bien como Matthew intentando seguir el nuevo baile. Matthew seguía el movimiento de la música mejor que cualquiera de los demás jóvenes. Algunas de las chicas estaban llevando a sus parejas en lugar de dejarse llevar, y eso también estaba bien. Bailar es una de esas cosas en la que está perfectamente permitido hacerse cargo.

Micah me movía sin esfuerzo, nuestros cuerpos abrazados mientras me arrastraba con los demás. Lo había odiado cuando empezamos, pero realmente era relajante dejarte llevar en lugar de ser el guía.

Las mujeres se emparejaron con Nathaniel y Micah y Zerbrowski y Greg, incluso con Kevin Appleton. Katie y Jamie Appleton ayudaron a algunos de los maridos, pero sobre todo nos dejamos llevar.

El jugador de fútbol se acercó para aprender con la bailarina de pelo oscuro. Jean consiguió que el marido de Mitchell lo intentara. Se movía torpemente, pero no podía decidir si era porque no podía bailar, o porque no era capaz de dar su brazo a torcer lo bastante como para conseguirlo.

Yo casi esperaba que la casi espeluznante hermosa Elise intentara bailar con Nathaniel, pero no estaba allí. Le pregunté a

Zerbrowski y descubrí que Clint y Crystal se habían enfrentado a ella por su mentira delante del marido de Elise, y que se había desatado una espectacular pelea entre ellos. Al parecer, su marido no sabía que ella había intentando dormir con Nathaniel. Karma: lo que va, vuelve, y a veces muerde.

El resto de nosotros bailaba. Nos quedamos después para ayudar a los Zerbrowski a limpiar después de que se hubieran ido la mayoría de los demás invitados. Zerbrowski lavaba los platos, silbando para sí mismo mientras lo hacía. Como había dicho, el ver a Kaitlin tan feliz había merecido totalmente la pena. Matthew se quedó dormido en el suelo, como si su batería se hubiera agotado completamente. Pensé en despertarle, pero estaba tan profundamente dormido que ni siquiera se movió cuando Nathaniel lo levantó para llevarlo al coche.

Katie y Zerbrowski se abrazaban mientras nos decían adiós. Kaitlin y Greg ya estaban en sus habitaciones, dormidos. Katie abrazó a mis hombres al despedirse y Zerbrowski estrechó la mano de Micah y Nathaniel y palmeó sus hombros.

—Hiciste feliz a nuestra hija, —dijo él.

Nathaniel sonrió.

—Ha sido un placer, es una buena bailarina, y fue muy agradable enseñar a los niños más pequeños.

—Quiere tener su propia escuela de ballet algún día, siempre que pueda ser la primera bailarina, por supuesto, —dijo Katie.

—Por supuesto, —dijo Nathaniel, sonriendo.

Caminamos en la húmeda noche de verano, los insectos nocturnos llenaban la oscuridad con un alto zumbido. Fuimos necesarios dos para poner a Matthew el cinturón de seguridad, porque estaba tan dormido que seguía resbalándose, pero lo conseguimos y Micah pidió conducir hasta casa. Casi nunca lo pedía, por lo que le di las llaves. Si hubiera sido uno de esos hombres que insistía siempre en conducir habría discutido, pero Micah nunca intentaba controlar, así que no tenía que luchar para mantener el control.

La vida es como el baile, a veces uno lleva, a veces lo hace el otro, y si lo haces bien es bella, incluso cuando es difícil.



LAUREL K. HAMILTON nació en 1963 en Heber Springs (Arkansas), creció en un pequeño pueblo de Indiana y reside en las proximidades de San Luis (Misuri). Entre sus primeras lecturas recuerda una recopilación de relatos de Robert E. Howard, y siempre ha sentido especial predilección por los géneros fantástico y terrorífico.

Después de llegar al género con la novela *Nightseer* y algunos libros para franquicias, saltó a la fama tras la publicación de las primeras entregas dedicadas al personaje de Anita Blake, serie que la ha convertido en habitual de las listas de éxitos, incluido el codiciado primer puesto del *New York Times*. Como complemento a las novelas de Anita, ha empezado a publicar otra serie dedicada a Meredith Gentry, detective privada y princesa feérica, también de ambientación contemporánea con elementos fantásticos. Ambas series comparten una imaginería sexual cada vez más notoria, y no rehuyen contenidos que tradicionalmente se consideran ofensivos.

# Notas

[1] Tipo de pasta. <<